

Nº 69 Primavera 2011

ESTEL

es una palabra élfica que significa «esperanza» y es también el nombre que toma esta revista dedicada al estudio de la obra de J.R.R. Tolkien en el seno de la Sociedad Tolkien Española

Edita:

Sociedad Tolkien Española

Realiza:

Smial de Edhellond (Valencia)

Director:

Paco «Lórinlor» Soliva

Coordinadora:

Matilde «Yavanna» Julián

Responsables de secciones:

Santi «Narnaron» Álvarez,
Paco «Lórinlor» Soliva,
Magalie «Wilwarin Undómo» Peiró

Lectura y corrección:

Adela «Morwen» Torres,
Helios «Imrahil» De Rosario,
Magalie «Wilwarin Undómo» Peiró,
Juan «Elbeanor» Gómez,
Santi «Narnaron» Álvarez,
Conrado «Lindendil» Badenas,
Josué «Hinuden» Fas

Imagen e ilustración:

Sylvia «Fimbrethil» Vidal

Maquetación:

Sylvia «Fimbrethil» Vidal,
Paco «Lórinlor» Soliva,
Helios «Imrahil» De Rosario,
Meritxell «Aldariel» Ferrer,
Josué «Hinuden» Fas

Contacto Postal:

C/ Planas 17, 2
46006 VALENCIA

Direcciones de Internet:

estel@sociedadtolkien.org
esteli@sociedadtolkien.org

¡APÚNTATE!

Si tienes esta revista en tus manos (o en tu pantalla), podría decirse que te interesa la obra de J.R.R. Tolkien. ¿Sabes que la Sociedad Tolkien Española organiza anualmente conferencias, talleres, mesas redondas y otros tipos de actividades relacionadas con el mundo que creó Tolkien?

La Sociedad Tolkien Española necesita socios. Tanto esta revista como el libro que recoge los Premios Gandalf y Ælfwine, tanto la convención anual (EstelCon) como las listas de correo... todo eso está vacío sin socios. Está vacío sin ti.

Si quieres saber más o ya has decidido apuntarte, entra en www.sociedadtolkien.org o escribe un correo electrónico al secretario: secretario@sociedadtolkien.org.

¡Te esperamos!

Proyecto Ardarathorn: Sistema de Notación Arda

En la ESTEL usaremos el Sistema de Notación Arda siempre que nos sea posible, así que te invitamos a que conozcas el Sistema y el Proyecto Ardarathorn.

Basado en el Sistema de Notación Arda, el Proyecto Ardarathorn consiste básicamente en un archivo de concordancias inglés-castellano que relaciona en ambos idiomas los inicios y finales de cada párrafo, incardinados en su capítulo correspondiente, de las principales obras de J.R.R. Tolkien sobre la Tierra Media (*El Hobbit*, *El Señor de los Anillos* y *El Silmarillion*) con el fin de localizar exactamente cualquier texto de dichos escritos dada una cita basada en el Proyecto.

Puedes descargar el archivo desde la web de la Sociedad Tolkien Española:

www.sociedadtolkien.org

Fe de erratas

En la pág. 16 del número anterior, el texto alrededor de la imagen central se encontraba oculto. Pedimos disculpas a la autora del artículo «Acerca de la palabra *shieldmaiden*», que sí se podrá leer correctamente en la edición digital de la revista.

Índice

Créditos.....	Portada interior
Editorial.....	1
El héroe es Auden: Las reseñas de <i>El Señor de los Anillos</i> en el <i>New York Times</i>	2
J.R.R. Tolkien o el orgullo de ser inglés desde las pequeñas cosas.....	8
Cuando las leyendas brotaron de las hierbas mismas.....	11
Francia, 1916.....	12
Crónica de la EstelCon 2010.....	14
El mantel blanco de la posada del Poney Pisador.....	26
Orco genérico.....	27
La Pira de Denethor: el musical.....	28
Entrevista a Antonio Penadés.....	36
Saludos desde la Biblioteca.....	38
English Corner.....	40
Direcciones.....	41
Fotos del Musical.....	Contraportada

Ilustraciones

Portada: <i>Nazgûl</i> por Luis Gans Sanmartín «León Serval Altoboscos»
Pág. 3: W.H. Auden en 1939, por Carl Van Vechten (U.S. Library of Congress)
Pág. 4: <i>Elfa del bosque</i> por Ignacio López Castellanos
Pág. 6: <i>Guerrero de Rohan</i> por Ignacio López Castellanos
Pág. 9: Manuscrito iluminado de los <i>Canterbury Tales</i>
Pág. 10: Caja de tabaco Capstan Medium Navy Cut
Pág. 13: J.R.R. Tolkien en 1916, vistiendo el uniforme del Ejército Británico durante la Primera Guerra Mundial
Págs. 14 a 25: Fotos de la EstelCon 2010 por Antonio Jesús Rodríguez «Grichan»
Págs. 28 a 35: Fotos de asistentes a la representación de <i>La Pira de Denethor</i> , en Valencia
Págs 36 y 37: Fotografías de Antonio Penadés
Contraportada: Dibujos de La Pira de Denethor por Luis Gans Sanmartín «León Serval Altoboscos»

Nuestro agradecimiento a Ediciones Minotauro por su amable disposición a colaborar con la STE.

ESTEL es una publicación sin ánimo de lucro. Ni la Sociedad Tolkien Española ni el equipo editor se hacen responsables de las opiniones expresadas por los autores de las obras recogidas en esta revista, ni tienen necesariamente por qué compartirlas.

Depósito legal: B-10953-96
ISSN edición impresa: 1696-3059
ISSN edición digital: 1989-8533

Editorial

—¡Uf, estoy hecho polvo! —dijo el Coordinador de la EstelCon la primera noche—. Dime que lo que queda de la EstelCon no va a ser tan duro.

—Lo que queda de la EstelCon no va a ser tan duro —dijo su amigo—.

—Me estás mintiendo, ¿no?

—Sí.

29 de octubre. Mereth Aderthad 2010

Todavía recuerdo muchas cosas de la pasada EstelCon. Para mí fue particularmente intensa, y cuando digo esto no me refiero sólo a los cuatro días que duró la Fiesta de la Reunión, sino a todos los ratos, los muchos y largos ratos que duró su preparación. Fue agotador, eso no lo negaré, pero también fue divertido. «¡Vamos a pintar los arcos de decoración del Comedor!» «¿Quién tiene el “cúter”?» «Pásame el pegamento, por favor.» «¿Tenemos claro lo del apartado X?» «¿El domingo hay ensayo de *La Pira de Denethor*?»... Sí, organizar una EstelCon lleva su trabajo, pero el trabajo hecho entre muchos queda. Queda como algo sobre lo que podemos cimentar muchas cosas: la vida del smial, por ejemplo, puesto que compartir es lo que suelen hacer los amigos y los smiales —y la propia STE, en mi opinión—. Es como el TCBS: el propio Wiseman decía que se sentían «de tamaño intelectual cuatro veces más grande» cuando estaban juntos. ¿Buscamos un espejo donde mirarnos? ¿Una unidad de medida para compararnos? ¿Un punto de referencia para el smial y la STE? Bien, ¿por qué no el TCBS?

Ahora bien, nada impide que vayamos más allá. Uno de esos «más allá» creo que se dio cuando se representó la obra *La Pira de Denethor* y la recaudación (alrededor de 2000 €) se destinó a una ONG que ayuda a los niños de Haití. Ésta es una actividad que, además de ser de difusión, colabora con las personas, aunque estén muy lejos y no nos conozcan. ¿Es un problema superar el ámbito de actuación de la STE? Obviamente no. No era lo que estamos acostumbrados a hacer, pero ¿realmente cae fuera de nuestro ámbito este tipo de colaboraciones? Podríamos discutirlo pero os aseguro una cosa: yo me sentí muy bien cuando acabamos la representación.

Perdonadme, amigos, si parezco casero y os llamo la atención sobre otro acontecimiento que para mí ha sido muy importante: el concierto sobre música de *El Señor de los Anillos* de la Banda Sinfónica y la Coral Polifónica de Torrent que se celebró el reciente 9 de abril. Pablo «Azaghâl», que fue el segundo presidente de la STE y había escrito la letra de *Avanza el Rey*, me comentó: «Si te hubieran dicho hace dieciséis años, cuando empezabas en la STE y cantabas *Avanza el Rey* entrechocando cervezas, que llegaría el día en que la interpretaría una Banda y una Coral de 180 músicos, ¿te lo habrías creído?» Puedo juraros que no. Gracias a todos los que hicieron posible este sueño, pero especialmente a Álex «Maglor» por sus arreglos y su orquestación y por componer genialmente *Avanza el Rey*, a Ricardo Yago que soñó el concierto y a todos los que colaboraron en toda medida e ilusión para tejer sus hebras.

Y aquí, en este número, donde encuentras la crónica de la anterior EstelCon, te animamos a que participes en la siguiente: Númenor nos llevará a descubrir los secretos de una antigua colonia *hāradrim* del 14 al 17 de julio próximos. Será en el Mirador de la Adaja (Ávila), un lugar precioso donde podremos volver a soñar que somos más que nosotros mismos cuando estamos juntos. ¡Mira! Ahora que lo pienso: como el TCBS.

Y no se me olvida que el 9 de febrero pasado cumplimos 20 años de la STE. A modo de celebración, la CP ha diseñado una variante de nuestro logo y se han dicho cosas muy emotivas y agradecidas por el aniversario. ¡Gracias a José Manuel «Gimli» y a todos los que dieron aquel primer paso que nos ha traído hasta aquí! ¿Quieres que te diga que el resto no será tan duro? Si quieres puedo mentirte, pero confía: no vamos a perder la *Estel*.



El héroe es Auden: Las reseñas de *El Señor de los Anillos* en el *New York Times*

Carlos F. Márquez Linares y Rafael J. Pascual Hernández
Universidad de Granada

«**E**n un agujero realmente feo vivía *Tollkhüne*»,¹ es la frase que podría usarse para parodiar la opinión que W.H. Auden tenía de la casa de Tolkien en Oxford —o, al menos, la opinión que la prensa afirmó que tenía—. Auden concedió una entrevista a la *New York Tolkien Society* en la que, supuestamente, criticaba el gusto estético de los Tolkien a la hora de decorar su hogar. Dichos comentarios fueron recogidos por el periódico americano *New Yorker* el 15 de enero de 1966 y tomados de éste por el diario inglés *Daily Telegraph* de Londres, que Tolkien leía cada mañana, tal y como se señala en *Cartas* (Carpenter, 1993: 426). En una carta a Auden, que data del 26 de febrero de 1966 (Carpenter, 1993: 426-7), Tolkien expresaba su disgusto por el ridículo que estos comentarios le habían hecho pasar a él y a su esposa. Al mismo tiempo, intentó atenuar la responsabilidad de Auden en el asunto, atribuyendo el incidente a la descontextualización a la que, muchas veces, la realidad se ve sometida por la prensa. Con todo, provoca cierto regocijo ponerse en el lugar de Auden y experimentar el rubor que éste probablemente sintió al ver publicado su jocosos y quizá inocente comentario. Seguramente fuese casi tan intenso como notables fueron sus reseñas de *El Señor de los Anillos* para el *New York Times*, que aquí comentamos: «El héroe es un hobbit» y «Al final de la misión, victoria», del 31 de octubre de 1954 y del 22 de

enero de 1956, respectivamente. En este artículo nos proponemos comentar los puntos más importantes de estas reseñas y ofrecer traducciones de los extractos más relevantes. Asimismo, comentaremos la crítica de Donald Barr (novelista norteamericano nacido en 1921 y fallecido en 2004), «Un mundo sombrío de hombres y hobbits», publicada el 1 de mayo de 1955, que completa el tratamiento que el *New York Times* dispensó a la magna obra de Tolkien.

Merecen especial mención las reseñas de Auden, dada la posición preeminente que éste tiene en la historia de la literatura inglesa. Auden nació en la ciudad de York en 1907 y, al igual que Tolkien, se crió en Birmingham y estudió *English* (el equivalente británico de nuestra Filología Inglesa) en Oxford. En esta universidad llegaría a ocupar la cátedra de Poesía de 1956 a 1961. En 1937 viajó a España con motivo de la Guerra Civil, para ayudar al bando republicano como conductor de una ambulancia. De esta época data su famoso poema *Spain, 1937*, donde presenta la participación en la Guerra Civil Española como un deber moral. Más tarde, como señala Humphrey Carpenter en su biografía del poeta (Carpenter, 1982), cambiaría este punto de vista, pues entendió que las realidades políticas de aquel entonces eran más complejas de lo que en un principio había pensado. Al estallar la Segunda Guerra Mundial viajó a Estados Unidos, donde fue profesor de

literatura en la Universidad de Michigan. Su marcha a EE.UU., considerada por algunos como traición, ya que llegó a adquirir la nacionalidad americana, afectó seriamente a su reputación. De hecho, el propio Tolkien llegó a definirlo a raíz de esto como un «carro blindado de pana» en una carta a su hijo Christopher del 6 de octubre de 1944 (Carpenter, 1993: 117). Auden pasó los últimos años de su vida entre Oxford y Viena, donde finalmente murió, al igual que Tolkien, en el año 1973.

Uno de los pilares sobre los que se fundamenta la importancia literaria de este autor es la amplia variedad de temas cubiertos en su poesía y la multiplicidad de géneros que cultiva. Los temas fluctúan entre el folclore y la astrofísica, pasando por la filosofía. También trata las crisis políticas de su época (ya hemos mencionado la Guerra Civil Española) y la evolución de la sociedad. En cuanto a los géneros literarios adoptados, Auden compuso libretos de ópera, baladas y *limericks* (poemas humorísticos de cinco versos endecasílabos con rima AABBA). También cultivó el *haiku* de origen japonés y la *villanelle* (composición poética de origen italiano, que entra en la tradición literaria inglesa a través de la poesía francesa y que consiste en cinco tercetos y un cuarteto final).

Auden escribió desde los quince años hasta su muerte en 1973, con 66 años, y de



ahí la vastedad de su obra y la heterogeneidad de influencias recibidas. Su carrera literaria ha sido dividida en tres períodos en función de las influencias que recibe: de 1922 a 1939, de 1940 a 1957 y de 1958 a 1973. En su primer período, es influido principalmente por el romántico William Wordsworth, el naturalista Thomas Hardy², Alexander Pope, el autor medieval William Langland y el escritor tardo-medieval Dante Alighieri. Destacamos de esta época dos de sus obras de teatro: *The Dance of the Death* (1933) y *The Ascent of F6* (1937). Esta última contiene una primera versión de su poema *Funeral Blues*, que presentamos más abajo traducido al español como *El blues del funeral* (Mendelson, 1988). En el segundo período, se ve influido por la escritora estadounidense Marianne Moore, y es de esta época de cuando datan algunos de sus libretos operísticos más importantes. En el tercer y último período su obra se centra en temas trascendentales y antropológicos. Destacamos *Epistle to Godson* (1972) y *Thank You, Fog* (publicado póstumamente en 1974). Con tal



W.H. Auden en 1939, por Carl Van Vechten (U.S. Library of Congress)

bagaje a sus espaldas, no es de extrañar que, a día de hoy, sea considerado por algunos como uno de los más importantes escritores del siglo XX (Smith, 2005). Es por todo esto que su crítica de la obra de Tolkien no puede ser obviada.

La relación entre Auden y Tolkien fue principalmente epistolar y, a pesar del desliz (no sabemos si personal o periodístico) del primero, mencionado arriba, y del comentario prematuro del segundo sobre Auden, se consideraron grandes amigos (ver Carpenter, 1993: 478). Como se puede ver en su correspondencia, Tolkien siempre apreció que Auden valorara positivamente su obra en una época en la que estaba mal visto hacerlo. El aprecio de Auden por una obra como *El Señor de los Anillos* es natural, si tenemos en cuenta que ambos autores compartían el gusto por las lenguas y las literaturas antiguas germánicas. De hecho, Auden dedicó a Tolkien su traducción al inglés contemporáneo del *Edda* poético (1969), una colección de poemas míticos y heroicos escandinavos escritos en nórdico antiguo. Previamente le había dedicado una oda (*Short Ode to a Philologist*) escrita por él mismo, aparecida en el volumen de ensayos en homenaje a Tolkien con motivo de su septuagésimo cumpleaños (Davis, 1962). Tolkien agradeció este detalle, pues se sintió honrado (Carpenter, 1993: p. 376), y compuso a su vez un poema en anglosajón para Auden al celebrarse el sexagésimo cumpleaños de éste.

Para ilustrar en parte el estilo poético de Auden nos atrevemos a incluir nuestra propia traducción del poema *Funeral Blues* que, tras recitado al final de la película *Cuatro bodas y un funeral* (Mike Newell, 1994), contribuyó en gran medida a extender la fama de su autor.

*Parad los relojes, cortad el auricular,
que el perro no ladre, dadle un óseo manjar.
Que callen los pianos y, al débil son del pandero,
sacad su ataúd, que acudan los plañideros.*

*Que los aviones en el aire dibujen curvas circulares,
garabateando en el cielo: «él ya es cuerpo exánime»,
poned crespones negros a las blancas tórtolas,
que los guardias de tráfico vistan negras manoplas.*

*Él fue mi Norte, mi Sur, mi Este y Oeste,
mi semana laboral y su alegre final,
mi mediodía, mi medianoche, mi charla, mi canción;
esperé amor eterno: cometí un error.*

*Ya no queremos estrellas: su luz apagad,
empacad la luna y el sol sofocad;
vaciad los mares y los bosques limpiad.
Pues nunca ya nada podrá en bien acabar.*

A continuación presentamos un comentario de los puntos más destacados de las tres reseñas de *El Señor de los Anillos* en el *New York Times*: «El héroe es un hobbit», de W.H. Auden, publicada el 31 de octubre de 1954 tras la publicación de *La Comunidad del Anillo*; «Un mundo sombrío de hombres y hobbits», escrita por Donald Barr y publicada con motivo de la aparición de *Las Dos Torres* el 1 de mayo de 1955; y, finalmente, «Al final de la misión, victoria», también de Auden y publicada el 22 de enero de 1956.

Las tres reseñas son sólidas y coherentes en su conjunto, como ahora veremos, aunque hay algunos puntos matizables. Uno de ellos es el uso de ambos autores, Auden y Barr, de la palabra «trilogía» para referirse a *El Señor de los Anillos*. Sin embargo, es bien sabido que se trata de una única obra separada en tres volúmenes por motivos editoriales. Con todo, parece que el propio Tolkien no le dio demasiada importancia a este hecho, puesto que él mismo utiliza el término condescendentemente al cartearse con Auden (ver Carpenter, 1993: 248). Si nos parece más importante la elección de la expresión «mundo imaginario» por parte de Auden para referirse a la Tierra Media, que Tolkien mismo corrigió (Carpenter, 1993: 280-1). La Tierra Media no es un mundo imaginario, como sí lo son el País de las Hadas o la Narnia de C.S. Lewis. Es, por el contrario, un período histórico imaginario de nuestro mundo. Esta distinción es relevante, pues está relacionada con la misión que Tolkien y Lewis se impusieron a sí mismos: hacer cada uno un viaje literario, el primero en el tiempo y el segundo en el espacio. Para dos filólogos, la distinción entre diacronía y sincronía resulta natural y nítida (tal es también el caso de los que escriben estas líneas).

Ya desde el principio de «El héroe es un hobbit», la primera de las tres reseñas que aquí comentamos, Auden tiene claro cuál es el género literario al que adscribir la obra de Tolkien: la misión de búsqueda heroica. Auden subraya que son varios los elementos que se dan con asiduidad en este género, como el objeto sagrado y el enemigo, pero ya introduce una idea de suma importancia: en *El Señor de los Anillos* el objeto sagrado, el Anillo Único, es forjado por el enemigo y debe ser destruido.

Según Auden, se trata por tanto de una innovación que Tolkien introduce en este género literario. Auden ahondará más en la figura de Tolkien como innovador en su segunda reseña. Presentamos ahora el principio de la primera de ellas, donde pueden apreciarse las ideas hasta ahora explicadas. La traducción es nuestra:

Hace diecisiete años apareció, sin revuelo alguno, un libro llamado El Hobbit que, en mi opinión, es una de las



mejores historias para niños de este siglo. En *La Comunidad del Anillo*, que es el título del primer volumen de una trilogía, J.R.R. Tolkien continúa la imaginativa historia del mundo imaginario que nos presentó en su libro anterior, pero en un modo adecuado para los adultos, para aquéllos, esto es, entre los 12 y 70 años. Para cualquiera a quien guste el género al que pertenece, la *Misión de Búsqueda heroica*³, no puedo imaginar un regalo de cumpleaños más maravilloso. Todas las Misiones de Búsqueda están relacionadas con algún Objeto sagrado y misterioso, las *Aguas de la Vida*, el *Grial*, tesoros enterrados, etc.; normalmente se trata de un Objeto benéfico y la tarea del Héroe es rescatarlo del Enemigo, pero el Anillo de Tolkien fue hecho por el Enemigo y es tan peligroso que ni siquiera los justos pueden usarlo sin ser corrompidos.

Auden continúa estableciendo una comparación entre los hobbits y los personajes rurales ingleses característicos de las novelas detectivescas de la época. Esta relación de los hobbits con Inglaterra parece evidente, pues es también comentada por Donald Barr en su reseña «Un mundo sombrío de hombres y hobbits». Auden señala que quizá estas primeras páginas donde se narra la vida y costumbres de los hobbits pueden aburrir a algunos lectores. La matización aparecerá un poco más tarde, con la publicación de «Al final de la misión, victoria», donde el autor opina que estas páginas iniciales de *La Comunidad del Anillo* pertenecen al género de la comedia ligera, que dista de ser el punto fuerte de Tolkien. Pero las ideas más interesantes de «El héroe es un hobbit» se encuentran recogidas en los dos últimos párrafos del texto. En primer lugar, Auden aplaude la técnica narrativa de Tolkien y su habilidad para saber mantener la intriga y captar la atención del lector. En esta

línea, compara *La Comunidad del Anillo* con la novela de aventuras *Los treinta y nueve escalones*, del escritor y político británico John Buchan —obra que sería adaptada al cine por Alfred Hitchcock en 1935—. En segundo lugar, Auden alude (si bien no utiliza el término) a uno de los temas fundamentales de la poética tolkieniana: la fe secundaria. Reconoce la dificultad de mantener el realismo de una obra fantástica en el siglo XX, lo que lo conduce a alabar la maestría de Tolkien a este respecto, con una especial mención a la invención de nombres y el papel de éstos en dotar de credibilidad a la historia que se cuenta. Como podemos comprobar, Auden fue desde el principio consciente de este rasgo esencial de la obra de Tolkien. Por último, concluye esta primera reseña señalando que a pesar de ser muy distinta superficialmente, la Tierra Media es en realidad el reflejo de nuestro mundo —argumento decisivo en el debate sobre escapismo y literatura—. Presentamos a continuación los dos últimos párrafos, donde se recogen estas ideas:

Lo primero que uno pide es que la aventura sea variada y apasionante. En este aspecto, la inventiva de Tolkien es inagotable y, a ese nivel primario del deseo de saber lo que va a ocurrir, La Comunidad del Anillo es al menos tan buena como Los treinta y nueve escalones. El lector demanda de cualquier mundo imaginado que parezca real y el grado de realismo demandado hoy es mucho más estricto que, digamos, en tiempos de Malory. Tolkien tiene la fortuna de poseer un sorprendente don para crear nombres y un ojo maravillosamente minucioso para las descripciones. Al acabar su libro uno conoce las historias de elfos, hobbits, enanos y el paisaje en que viven tan bien como la propia infancia.

Por último, si se decide tomar un libro de este tipo en serio, necesariamente se siente que, aunque sus personajes y acontecimientos son superficialmente diferentes del mundo en que vivimos, sin embargo, su historia es un espejo que refleja la única naturaleza que conocemos, la nuestra propia. En esto también, Tolkien ha obtenido un soberbio resultado y lo que ocurrió en el año 1418 de La Comarca en la Tercera Edad de la Tierra Media es no sólo fascinante en 1954 d.C., sino que además constituye una advertencia y una inspiración. Ninguna otra obra de ficción que haya leído en los últimos cinco años me ha inspirado mayor gozo que La Comunidad del Anillo.

Como vemos, Auden fue ya desde la publicación de *La Comunidad del Anillo* un crítico muy positivo de la obra de Tolkien y supo ver, incluso desde antes de que *El Señor de los Anillos* se publicara por completo, algunos de los factores fundamentales de la teoría literaria de su autor, como la invención de nombres y el papel de la fe secundaria. Por su parte, Donald Barr, en su reseña de *Las Dos Torres*, resume la trama de la obra hasta el punto donde termina el segundo volumen para advertir, en la misma línea que Auden en el primer párrafo de su primera reseña, que no se trata ni de una obra infantil ni de una alegoría —punto en el que sin duda Tolkien se mostraría muy de acuerdo—. Barr recuerda que después de la Primera Guerra Mundial, la literatura se centraría en el pensamiento en lugar de la acción. La corriente modernista y la técnica narrativa flujo de conciencia son una clara muestra de este fenómeno. Sin embargo, la obra de Tolkien reviviría una tradición mucho más antigua, la de la épica y las sagas escandinavas —esta idea entronca claramente con la opinión que dio C.S. Lewis de



El Señor de los Anillos, condensada en la famosa expresión «un relámpago en un cielo claro»—. He aquí un extracto de la misma:

Las Dos Torres es la segunda parte. *El Señor Oscuro de Mordor* ha comenzado su ataque a la cordura y gracia del mundo. La Compañía del Anillo, la minúscula partida de la que depende toda la esperanza de la resistencia, ha sido dispersada; el hobbit Frodo se lanza hacia las fronteras del mismo Mordor, llevando consigo el Anillo que debe ser destruido en los fuegos de los dominios del Enemigo. Esto, no importa como suene ese resumen, no es para niños. Tampoco es para amantes de fantasías y amigos de citar a Alicia. Tampoco es un montaje moral muerto y festonado de poesía, como *The Faerie Queen*. Se trata de un trabajo extraordinario: pura emoción, narración desenvuelta, calidez moral, que se complace sin complejos en la belleza, pero emoción por encima de todo. Y sin embargo se trata de ficción seria y minuciosa, nada complaciente, sin visitas a la propia infancia.

Este trabajo es muy admirado por ciertos críticos que siempre han practicado un intelectualismo altamente deliberado y orgulloso. La fantasía de Tolkien no es metafísica como la de E.R. Eddison ni teológica como la de McDonald. Su atractivo para los intelectuales es, por tanto, interesante. Después de la Primera Guerra Mundial la ficción

sería tendió hacia el platonismo o el Berkeleyyismo. Con una especie de tedio brillante (denominado sensibilidad) las novelas se dedicaron a pulir los estados mentales. Los autores asumieron que el pensamiento era el verdadero acto, del cual la acción era tan sólo una copia dudosa. Las tramas cedieron el paso a la introspección. El choque de grandes y variopintas retóricas, que dieron lugar a Dickens y Scott, fue reemplazado por la voz interior, muy pequeña, pero no callada. La distancia entre el apetito popular y el arte serio nunca había sido tan grande como entonces inevitablemente se hizo. Mucha gente, de lo que podríamos llamar el gusto medio, se volvió hacia las historias de detectives, que al menos tenían una trama. Recientemente han estado leyendo ciencia ficción, que tiene fuertes dosis de acción. El hecho de que *El Señor de los Anillos* resulte atractivo para los lectores de gustos más austeros sugiere que ahora también ellos echan de menos la manera antigua de escribir, directa y viril.

La tercera reseña, «Al final de la misión, victoria», publicada tras la aparición de *El Retorno del Rey*, es probablemente la más interesante —quizá debido a que ya era posible hacer una valoración de *El Señor de los Anillos* en conjunto—. El primer punto que Auden trata es una situación en la que casi con toda certeza muchos lectores de esta revista nos hemos visto en alguna ocasión: acaloradas (de hecho, Auden las llega a calificar de «violentas») discusiones sobre la calidad literaria de esta obra. Este hecho, que apunta claramente a lo genuino de *El Señor de los Anillos*, es achacado en la reseña, no ya sólo a las cuarenta primeras páginas sobre los hobbits, sino a algo más profundo. Auden piensa que quizá se trate sencillamente de que ciertos críticos literarios no toleran la idea de que un catedrático de Oxford se tome la fantasía tan en serio —un rápido vistazo a «Sobre los cuentos de hadas» y, más en concreto, a su epílogo, basta para averiguar rápidamente en qué radicaba la pasión de Tolkien por la fantasía; qué hacía de ella algo tan noble como para dedicarle toda una vida—.

Sólo me cabe suponer que algunas personas están en contra de las Misiones heroicas de *Búsqueda*⁴ y los *Mundos Imaginarios* por una cuestión de principio. Este tipo de obras, sienten ellos, no pueden ser más que lectura «escapista» poco seria. Que un hombre como Tolkien, el filólogo inglés que trabaja en Oxford, prodigue esfuerzos tan increíbles en un género que para ellos es fútil por definición es, por tanto, muy sorprendente.

El siguiente punto considerado es un aspecto que está relacionado con la ya citada «antigua manera de escribir, directa y viril» de Donald Barr. Según Auden, hay una gran dificultad a la hora

de representar fidedignamente la realidad en una obra literaria: la gran distancia que existe entre la percepción de la realidad individual por parte del ser (una serie de decisiones ante vicisitudes) y la percepción del mundo exterior al individuo (una serie de acciones, consecuencia de decisiones internas que no apreciamos). En opinión del autor de la reseña, cualquier obra literaria que se encuentre en cualquiera de los dos extremos está falseando la realidad. Y, sin embargo, Tolkien triunfa al conseguir que *El Señor de los Anillos* no se encuentre en ninguno de esos dos extremos artificiales. ¿Cómo consigue Tolkien esto? Gracias a la asimetría que se establece entre el Bien y Mal: al contrario que en el maniqueísmo, éstos no son concebidos como dos principios preexistentes y contrarios, sino que el segundo es una forma corrupta del primero. Consecuencia de ello es que el Mal, en su afán de dominación, carece de algo que finalmente dará a los Pueblos Libres la victoria: imaginación. Mientras que los líderes de los Pueblos Libres pueden en todo momento imaginar en qué dirección va a actuar Sauron, éste es incapaz de concebir que sus oponentes quieran destruir el arma definitiva, el Anillo Único.

El Mal, por tanto, tiene todas las ventajas, excepto una: tiene menos imaginación. El Bien puede imaginar la posibilidad de convertirse en Mal, y de aquí la renuncia de Gandalf y Aragorn a usar el Anillo, pero el Mal, elegido como un desafío, ya no puede imaginar nada excepto a sí mismo. Sauron no puede imaginar otros motivos que el ansia de dominación y el miedo, así que, cuando advierte que sus enemigos tienen el Anillo, el pensamiento de que podrían intentar destruirlo nunca se le pasa por la cabeza, y su ojo permanece fijo en Gondor, lejos de Mordor y el Monte del Destino. Por añadidura, su pasión por el poder viene acompañada, como no podría ser de otra manera, por ira y ansia de crueldad. Cuando descubre el intento de Saruman de apoderarse del Anillo, Sauron está tan ocupado con su ira que durante dos días cruciales no presta atención a los informes de la presencia de espías en las escaleras de Cirith Ungol, y cuando Pippin comete la insensatez de mirar en la palantir [sic] de Orthanc, Sauron podría haber descubierto todo acerca de la Misión. Su deseo de capturar a Pippin y extraerle la verdad con torturas le hace perder la preciosa oportunidad.

Auden concluye alabando la técnica de Tolkien como narrador, que ha sabido estar a la elevada altura narrativa que impone una obra de la envergadura de *El Señor de los Anillos*, y concluye esperando ver cuanto antes publicado lo que después se conocería como el *Silmarillion*. Por desgracia, Auden, al igual que Tolkien, nunca vio publicadas las leyendas de la Primera y la Segunda Edad del Sol. Pero podemos estar

seguros, en función de lo arriba expuesto, que las habría disfrutado enormemente. A día de hoy, en que después de mucho batallar la literatura de Tolkien está cada vez más aceptada en los círculos académicos, debemos recordar que la batalla se empezó a ganar ya desde la publicación de *La Comunidad del Anillo*, con reseñas como las aquí expuestas. A día de hoy, el héroe es Auden.

Notas

1. *Tollkhüne* es la forma original alemana del nombre «Tolkien», cuyo significado es *the foolhardy one*, es decir, «el temerario», o «el aventurado» (Shippey, 2003: 101). Según nuestro criterio, tal apellido, con su consecuente carga semántica, le sentaba a Tolkien (si se nos permite la expresión) como anillo al dedo. Tolkien fue, en términos literarios, lo suficientemente temerario como para presentar, «en una época de un antiromanticismo casi patológico», como señala C. S. Lewis, una obra compuesta según «la antigua manera de escribir, directa y viril», como apunta Donald Barr en su reseña.
2. Curiosamente, el propio Auden criticará con posterioridad el naturalismo en «Al final de la misión, victoria».
3. Aunque en algunos casos, como los nombres de idiomas o los títulos de novelas, ensayos, etc., el inglés utiliza mayúscula donde el español no, aquí Auden utiliza mayúscula en el original inglés sin necesidad de ello. Entendemos por tanto que lo hace con un motivo: posiblemente para dignificar o universalizar el referente. En la traducción que aquí presentamos hemos mantenido por tanto las mayúsculas allá donde Auden las utiliza en el original inglés.
4. Recordamos que éste es, según Auden, el género al que *El Señor de los Anillos* pertenece.

Referencias

- Carpenter, H., ed. (1982). *W.H. Auden: A Biography*. Boston, Massachusetts: Houghton Mifflin
- Carpenter, H., ed. (1993). *J.R.R. Tolkien: Cartas*. Barcelona: Minotauro
- Davis, N. y C.L. Wrenn, eds. (1962): *English and Medieval Studies Presented to J.R.R. Tolkien on the Occasion of His Seventieth Birthday*. Londres: Allen & Unwin
- Mendelson, E., ed. (1988). *The Complete Works of W.H. Auden: Plays and Other Dramatic Writings, 1928-1938*. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press
- Shippey, T.A. (2003). *The Road to Middle-Earth*. Boston, Massachusetts: Houghton Mifflin
- Smith, S., ed. (2005). *The Cambridge Companion to W.H. Auden*. Cambridge: Cambridge University Press

J.R.R. Tolkien o el orgullo de ser inglés desde las pequeñas cosas

Fernando Cid Lucas

*Al Smial de Khazad-Dûm,
en agradecimiento.*

Introducción

John Ronald Reuel Tolkien,
3 de enero de 1892,
Bloemfontein, Orange
Free State (South Africa).

Estos datos son los que encontraremos al consultar la biografía del autor de *The Lord of the Rings*. Suráfrica, y sin embargo para todos los lectores de su obra y para los seguidores de su trayectoria vital se nos muestra como orgulloso adalid de los valores y de los sentimientos eminentemente ingleses.

Yendo ahora a los documentos gráficos, por ejemplo las muchas fotografías que se nos han conservado de J.R.R. Tolkien, éstos nos hablan de un joven investido por las formas y por los ademanes ingleses: su elegante vestuario, su peinado, su reloj de cadena a la cintura... Pero su adhesión a los valores de Inglaterra va más allá de lo puramente físico. Algunos especialistas han llegado a decir que su propio hermano, Hilary, aun impecablemente vestido según la moda del momento, no irradiaba esa «inglesidad» en sus ojos o en su lenguaje corporal, el mismo que presentaba a su

hermano mayor sin abrir la boca ante el auditorio o ante sus compañeros de colegio y luego de universidad como un auténtico *English gentleman*.

De pasteles, té y tabaco

En sus *Cartas*, en algunos pasajes de *The Lord of the Rings* y en otras obras suyas podemos leer y constatar que Tolkien conocía —y, casi con toda seguridad, disfrutaba— bastantes variedades de pasteles, bien celebrados todos ellos en la gastronomía inglesa tradicional: los de manzana, de fresa o de miel¹; *dulces y empalagosos*, como aún se sirven en las viejas pastelerías de Oxford o Canterbury, acompañados de *custard*, helado o de una simple taza de té con leche.

Enumerando ya algunos ejemplos, en la primera película de *The Lord of the Rings*, dirigida por Peter Jackson (New Line Cinema, 2001), el cineasta neozelandés se preocupó por incluir estos ramalazos de «inglesidad» desde los primeros minutos del metraje de la cinta. Así, veremos cómo el cumpleaños Bilbo agasaja al recién llegado Gandalf con varias comidas, entre ellas estos tipos de

tartas, como apuntábamos, todas ellas muy inglesas, a lo que el Mago Gris responde, educadamente, que sólo desea tomar una no menos inglesa taza de té.

Al adentrarnos en los viejos recetarios ingleses comprobaremos que los pasteles preferidos por Tolkien e incluidos en sus obras bien podrían ser catalogados como «ingleses dentro de los ingleses»; así, una vez que hemos constatado su gusto por todo lo anglosajón (historia, idioma, toponimia, etc.), no nos será raro que uno de sus dulces favoritos fuese el pastel de manzana con miel, una de las recetas más antiguas, recogida ya por Geoffrey Chaucer en sus *Canterbury Tales* (s. XIV). Sus ingredientes son viejos conocidos de la cocina inglesa: las manzanas, las bayas y la miel, en lugar del azúcar, que llegaría más tarde desde las colonias. No aparece, sin embargo, el chocolate, ni sabemos tampoco por su correspondencia u otros testimonios que el escritor sintiese especial predilección por cualquiera de sus variantes.

Siguiendo con los pasteles y con otras viandas, en el capítulo IX de *La Comunidad del Anillo*, «Bajo la enseña



del Pony Pisador», veremos que en dicha taberna el señor Mantecona ofrece a los cuatro hobbits, aparte de la siempre presente cerveza: [...] *sopa caliente, carne fría, una tarta de moras, pan fresco, mantequilla, y medio queso bien estacionado: una buena comida sencilla, tan buena como cualquiera de la Comarca y bastante familiar como para quitarle a Sam los últimos recelos (que la excelencia de la cerveza ya había aliviado bastante)* [...] (SA 1 IX:40).

Cualquiera que haya comido en Inglaterra o haya sido invitado por alguna familia inglesa que guarde aún las tradiciones gastronómicas de su país habrá saboreado alguna sopa bien caliente, rica en especias las más de las veces, acompañada por pan (de molde en nuestros días) y mantequilla para untar sobre él. Lo mismo que alguna rodaja de asado, guarnicionada con puré de patata o un poco de ensalada (por cierto, uno de los bocados favoritos de Tolkien en sus *lunchs* en el *Eagle and Child*). Estará de acuerdo el lector conmigo en que estos bocados recuerdan bastante las descripciones de los banquetes siempre añorados por hobbits y enanos en las obras referentes a la *Tierra Media*. Leamos ahora un pasaje de *Las Dos Torres*, en donde su autor vuelve a deleitarnos con los usos culinarios de su imaginario (=Inglaterra): [...] *la colación de la noche les pareció a los hobbits un festín: beber el vino rubio, fresco y fragante, y comer el pan con mantequilla, y carnes saladas y frutos secos, y un excelente queso rojo* [...] (SA 4 V:107).

se confesaba un amante de las setas, lo mismo que sus hobbits, que no dudan en robárselas a Maggot, el granjero, en cuanto tienen ocasión. Un gusto este de los hongos muy difundido por toda Inglaterra, en donde se pueden comer en sopas, acompañando asados, y, sobre todo, en el potente *English breakfast*. Con estas palabras se expresa el mismo Tolkien en el capítulo «Conspiración desenmascarada», dentro de *La Comunidad del Anillo*: [...] *Los hobbits tienen pasión por las setas, una pasión que*

sobrepasa los gustos más voraces de la Gente Grande. Hecho que explica en parte las largas expediciones del joven Frodo a los renombrados campos de Marjala y la ira del perjudicado Maggot. (SA 1 V:38).

Como amante de los pequeños placeres mundanos que fue, también nos parece puramente inglés a la hora de disfrutar del té y del tabaco para pipa. Sin embargo, poco habremos de indagar para



Manuscrito iluminado de los *Canterbury Tales*

Por la información que nos da la famosa *Carta n° 213* sabemos que el propio Tolkien

descubrir que el primero tiene su cuna en Asia y el segundo en América. Como Tolkien, estos productos arraigaron en el alma de Gran Bretaña procedentes de las colonias, se habían transformado y habían adquirido un carácter nuevo en la vieja Inglaterra, al calor de las casas de dos pisos, en cómodas habitaciones adornadas con cuadros que mostraban caballos y perros de caza, con una chimenea de fondo. Ese es el marco en el que evocamos al mismo Tolkien. Allí es donde el profesor aparece en más de una fotografía, disfrutando de su pipa.

En cuanto al tabaco, no podía elegir otro más que el de la marca *Capstan*, inglés de rancio abolengo, más en concreto el *Medium Navy Cut*, nada agresivo en cuanto a sabor y olor se refiere. Fabricado por la *Imperial Tobacco* en Gran Bretaña, esta mezcla se compone de Virginia claro y Virginia madurado, muy agradable al paladar y compatible con una taza de té.²

Es el propio nieto de Tolkien, Adam, quien responde en internet a un

admirador del autor de *The Hobbit*, aclarándole la duda sobre qué marca de tabaco fumaba su abuelo:

Dear John,

You are perfectly correct, Professor Tolkien's tobacco of choice was indeed Capstan Medium Navy Cut. You might also be interested to know that it was also his son Christopher's favourite tobacco until he stopped smoking. Best regards,

*Adam Tolkien.*³



Fuera de la cocina, pero siguiendo con el Tolkien más íntimo, no podemos pasar por alto que también en el vestir el Profesor se mostró siempre puramente inglés.

La lana gruesa del tipo *tweed* fue muy usada por Tolkien en chaquetas y chalecos (quizá los mismos que imaginó para sus hobbits), que acostumbraba conjuntar con pantalones de franela. Aunque este atuendo podía parecer informal (las chaquetas de *tweed* solían ser prendas de cazadores), el de Bloemfontein llegó a crear moda entre sus colegas y compañeros de departamento, que vieron también una demostración del *English pride* al vestir las prendas habituales para ocasiones tan inglesas como la caza del zorro o las fiestas campestres.

Cocina y moda a un lado, sin duda el hecho que más marca el sentido de lo inglés en Tolkien ha sido el dar una mitología propia a su país a través de sus escritos. Un esfuerzo titánico mediante el que no sólo la dotó de unos dioses y de sus líneas genealógicas, sino que aportó idiomas, una geografía concreta y varias sagas en las que se pretendía recoger el pasado heroico de Inglaterra. Pero, como el lector entenderá, esa es ya otra larga y también muy hermosa historia que contar.

BIBLIOGRAFÍA

- DURIEZ, Colin, *Tolkien and C.S. Lewis: the gift of friendship*, Mahwah, Paulist Press, 2003.
- KUMAR, Krishan, *The Making of English National Identity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- PAXMAN, Jeremy, *The English*, London, Penguin Books Ltd., 1999.
- PEARCE, Joseph, *Tolkien: hombre y mito*, Barcelona, Minotauro, 2000.
- TOLKIEN, J.R.R., *Cartas*, Barcelona, Minotauro, 2002.

Notas

1. Amén de ser una hermosa canción de *The Beatles*, «Honey Pie», recogida en su *White Album* (1968).
2. Sólo un conciso y esclarecedor ejemplo relativo al gusto por el tabaco en pipa, extractado de una de las obras escritas por Tolkien: «“Un día estupendo para una pipa de tabaco a la puerta de casa, además. ¡Si lleváis una pipa encima, sentaos y tomad un poco de mi tabaco! ¡No hay prisa, tenemos todo el día por delante!” Entonces Bilbo se sentó en una silla junto a la puerta, cruzó las piernas, y lanzó un hermoso anillo de humo gris que navegó en el aire sin romperse, y se alejó flotando sobre La Colina.» (H I:10)
3. Información recogida en: <http://christianpipesmokers.net/modules.php?name=Forums&file=viewtopic&tt=12835&postdays=0&postorder=asc&start=0>

Cuando las leyendas brotaron de las hierbas mismas

José Manuel Ferrández Bru «Gimli»

Estaría bien que los momentos únicos, esas ocasiones que luego son recordadas y celebradas, tuvieran lugar en situaciones especiales. Así al menos se podría comenzar a relatarlas con un «era un día lluvioso», «se respiraba una atmósfera diferente», o cualquier otra entradilla que nos pusiera en situación.

Sin embargo el 9 de febrero de 1991 fue un día completamente normal. En las noticias se hablaba de la guerra de Irak (la primera), de Luis Suárez, el entrenador de la selección de fútbol que jugaba en Francia, y en la cartelera *Ghost* seguía manteniéndose mes tras mes. No había Internet, nadie sabía lo que quería decir ADSL, Facebook o Wifi.

En aquella tarde normal de fin de semana habíamos quedado en Elche para concretar el proyecto que se había ido fraguando en la facultad entre algunos amigos, cierto es, unos más interesados que otros. En ningún momento se cuestionó el lugar. De Elche procedía el impulso inicial y no sería justo que la reunión fundacional tuviese lugar en otro sitio.

La falta de un local de reunión más apropiado nos llevó, como ha sucedido de forma generalizada a todos los que han organizado una reunión de la STE, a una cafetería. Mucho hace que cerró La Puerta del Sol, un entorno

íntimo que debía su nombre al hecho de estar justo enfrente de la puerta del mismo nombre de la Basílica de Santa María (la joya arquitectónica local donde tiene lugar El Misteri d'Elx).

En esa primera reunión se comenzaron a establecer unos patrones que se han repetido a lo largo del tiempo. Y es que, por ejemplo, acudir a un lugar público con carpetas y papeles es de lo más propio de la STE. Allí los papeles, todavía pocos, sirvieron para valorar las decisiones fundamentales. La primera: «¿lo hacemos? Si, adelante, ivamos a fundar una Sociedad Tolkien!» La segunda: «¿Cómo conseguimos llegar a más gente?» (porque esto es un proyecto para toda España, nada de un intento local).

El origen de la idea se hundía en los comentarios que se vertían sobre el fenómeno de seguidores de Tolkien en sus biografías. «Si ellos lo han hecho (aunque en los sesenta), nosotros también podemos». Así disfrutaremos como la Tolkien Society o «los americanos», aunque hay que reconocerlo, no sabíamos muy bien lo que hacían.

Pocas (o puede que muchas) cosas se concretaron en aquella reunión. Pero algo sí que quedó claro a los que acudimos: estábamos iniciando un camino en el que necesitaríamos mucha ayuda y colaboración, y si éramos capaces de seguir este camino se llegaría muy lejos (aunque no imaginábamos cuánto).

Que veinte años no es nada, como dice el tango. ¿O sí?

Verdaderamente es un periodo de tiempo lo bastante lejano para que algunos recuerdos se hayan vuelto turbios y para que sentimientos apenas intuidos en la juventud sean ahora un motor vital en la incipiente madurez.

Pero recuerdo lo suficiente de aquellos días lejanos en que la audacia se confundió con la inconsciencia y una idea, que en otro tiempo y lugar no hubiera superado el tamiz de la lógica, se hizo realidad. Allí, en aquella desaparecida y olvidada cafetería, se concretaron el deseo y la ambición de crear algo especial. Y la bola de nieve funcionó y sigue funcionando todavía.

Por desgracia de los presentes en aquella reunión sólo yo quedo «en activo». Un triste recordatorio de las vueltas de la vida y de lo mucho que cambiamos. Realmente aquel impulso tuvo su recompensa, aunque sólo pueda apreciarse con la perspectiva del tiempo. Y no se trata de logros, de números de Estel, de EstelCones o de cursos, conferencias o charlas. Hay mucho más que eso.

Fue una tarde de febrero, exactamente un 9 de febrero de 1991, el primero de numerosos días muy especiales en que sueños y leyendas brotaron de las hierbas mismas.



Francia, 1916

Mónica Sanz Rodríguez «Findûriel»

Es de noche. El soldado se siente solo en su hueco, así que se pone en pie y camina por el foso. Los pies se le hunden en el barro pero el soldado no resbala. Sus manos tiernas sujetan dos manuales y un cuaderno, con las tapas oscuras y algo manchado en barro. Para distraer el ánimo, oscurecido por la noche y el olor, rememora palabras. Palabras sueltas, derivadas, claves, sonido de morse. Entre los sacos de arena hay una tronera, usada para apoyar las armas más pesadas y apuntar. A través de ella, se ve una porción de suelo iluminada por alguna luz remota. Así que el joven soldado se asoma, buscando luz. Alambradas, estacas y jirones son el bosque terrible que espera más allá. El olor, de nuevo, le azota los pordentros. Barro, pólvora, sangre, terror y obediencia le inundan las fosas y le atan un nudo prieto en los pulmones, haciéndolo toser levemente. Varios de estos trapos, que se intuyen verdes a pesar del lodo seco, ondean como banderas de horror en los alambres puntiagudos. Su crujido no se parece en nada al hermoso rumor de las ramas. Entre ellas, el aroma es diferente. A tierra mojada,

musgo, leña dulce, lirios y cicuta.

Y en sus pupilas, en lo profundo de su pensamiento, se dibuja un vestido estampado que susurra contra el aire cuando su dueña, toda carne, perfume, cabello y medias, gira en la fronda y se ríe. Los tejados quedan lejos, y el soldado se recuerda dando palmas y riéndose de la niña loca que le hace caso. Otro aliento le trae el olor acre, ácido, quemado, podrido de la realidad, arrancándolo con brusquedad al parto doloroso de la guerra. Los campos huelen a muerte.

Se concede sentarse bajo una lámpara que pende de las lonas, dejando los manuales a un lado. Un compañero ronca suavemente en un jergón, los fusiles se apilan enhiestos al alcance de la mano. Como las hogueras indias, esas que él soñaba prender de niño con su hermano. Estas también escupen fuego, pero el soldado no tiene deseos de encenderlo. Mira a los lados, calculando el tiempo y la posición. Hay tensa calma. Saca del bolsillo un lapicero, y echa de menos las plumas a las que su mano está tan acostumbrada. Apoya el cuaderno en la rodilla y lo

abre, empujando los papeles sueltos que encajó entre las hojas usadas, garabateados hasta los márgenes, dentro de los límites de las páginas.

Nombres, volando entre las cuartillas, en alas de grafito gris. Como las fotos que sus compañeros guardan en el bolsillo del pecho de sus uniformes. Como sus manos en la instantánea que mandó a su amada desde el frente. Como los rostros de los que no vuelven, a los que hacen volver en volandas. Como el lodo en una noche de luna llena. Como el resplandor de las pálidas estrellas cuando está nueva. Grises y quietas, como las miradas de quienes saben que son los siguientes. Detenidas en el tiempo y muertas, hojas grises en una tierra que no es sacudida por el viento, con los ríos helados en escarcha gris, y los plumones grises de los pichones que no arrancaron a volar.

Grises como las membranas de las brillantes libélulas, que dejan secar al sol las perlas de rocío antes de despegar hacia el cielo del verano. Grises como la nieve bajo las lámparas de gas de la avenida de su residencia universitaria. Como el humo que se desprende, perezoso



y lento, de las chimeneas donde se reúnen a sentirse héroes cuando están en el hogar. Ese es el gris correcto, se dice cuando logra releerlas al escaso brillo de la lámpara, pues cada una le trae el sonido de una campana diferente, de un clamor distinto, cuyos ecos intenta atrapar como un niño que trata de asir una pompa de jabón.

Y comienza a cazar, incansable, rasgueando con entusiasmo la hoja. Son suyos los pasos que corren tras el destello, sonrío cuando rodea con premura la historia, cuando le lanza dardos certeros y logra que se esté quieta, como una extraña bestia a la que busca dibujar. Son trazos torpes, de infante que balbucea, pero cada vez horadan más cerca del corazón de la brillante bestia, sonriente en enigma como una esfinge. Saca de entre las hojas alguna de las notas sueltas. La lee, la descifra, pronuncia sus palabras en voz baja. La blande como si fuera una extraña pieza de puzzle cuyas compañeras aún se esconden en bolsillos que no ha abierto, en su mente, en su corazón, en sus tripas, en su aliento. Los bordes dentados le ayudan a imaginarse qué forma tendrá la pieza adyacente, qué líneas de la principal prolongará, si los colores serán los mismos o habrá algún elemento nuevo que, a la vez, precise de más piezas propias para poder completarse. Suspira, escribe en silencio una palabra, se detiene, tacha la frase anterior. Se llama torpe, trata de escucharse, y de acallar el resto de voces del corazón que quieren hacerse

oír. Una madeja de lana en manos de un gato travieso. Busca la hebra dorada, y la ve brillar a la luz de la lámpara de campaña.

Alarga la mano y la toca. Está fría, y su contacto le provoca cosquillas y calambres. Tira, primero con suavidad, después con pasión. Enrosca el hilo en su mano para ayudarse, y el color se escurre por la punta

de su lapicero, haciendo brillar la página mientras se convierte en un río áureo de palabras. Ya no hay lodo, ni olor a muerte, ni fotografías desvaídas, ni alas grises de lavandera invernal. Sólo existe el escritor, su lámpara, su cuaderno y su rasgueo... y el río, derramándose en el frío de la trinchera como un prodigioso milagro.

Francia, 1916



J.R.R. Tolkien en 1916, vistiendo el uniforme del Ejército Británico durante la Primera Guerra Mundial.

Crónica de la EstelCon 2010

Antonio Jesús Rodríguez «Grichan»

Mónica Sanz «Elanor Findûriel»

Gonzalo Moledo «Alatar»

Juanjo Sáez «Haldir»

¿De qué está hecha la subcreación? Y no hablo de la subcreación de pacotilla, de novela romántica folletinesca, o de historias de hadas madrinas vestidas de rosa y caballeros de mentón afilado que salvan a sus princesas con un beso. No. Hablo de la subcreación de verdad, ésa que nos hace sentir dentro del mundo secundario, y que nos deja con ganas de más. ¿De qué está hecha, pues? Os lo voy a decir: de sueños.

Lo he aprendido en la EstelCon de este año 2010, la XVI Mereth Aderthad. Sus organizadores pretendían hablarnos de la subcreación. Pero acabaron llenándonos de sueños. ¿No me creéis? Acompañadme, entonces, en este apasionante viaje al mundo de las subcreaciones. Y de los sueños.

Viernes

La EstelCon de este año ha sido atípica en muchas cosas. La primera de ellas es que, en lugar de celebrarse de jueves a domingo como es habitual, ha tenido lugar de viernes a lunes, aprovechando que el primero de noviembre es festivo en España. Mi relato comienza, pues, en una soleada tarde de viernes, en la terraza de la cafetería del Expo Hotel, en Valencia, la capital de la tierra del sol y del azahar. Allí estábamos Gonzalo «Alatar» y yo cuando unos metros calle abajo comenzó a congregarse un grupo de gente

de lo más variopinto. Pero a poco que se observara, era evidente que había algo que los unía. Algo profundo y sutil, pero a la vez maravilloso. Eran algunos de nuestros compañeros en este viaje fantástico. Conque apuramos las tazas, cogimos nuestros (muchos) bártulos y caminamos hacia ellos. Cuando llegamos, ya sabéis: saludos a los amigos que veo —literalmente— de año en año, y presentaciones con los que acabarán siéndolo.

Al fin, cargamos las maletas en el autobús y nos pusimos rumbo a nuestro destino. Ya en carretera, aprovechamos los últimos restos de cobertura telefónica para despedirnos de este mundo primario del que a veces nos gusta escapar para sumergirnos en la obra del Profesor, y cuando quedamos ya definitivamente desconectados, nos entregamos a los placenteros brazos de Morfeo.



Panorámica de la presa



Inauguración

Llegamos al albergue del embalse de Benagéber poco antes de las ocho. Una vez allí, más saludos, y la presentación en sociedad de Gonzalo, que estaba asistiendo a su primera mereth (sin contar la Mereth Artúrica, en la que, en todo caso, fue organizador). Pero había que apresurarse: teníamos que registrarnos y dejar los macutos en las habitaciones, y estaba a punto de comenzar la inauguración. Inauguración en la que hablaron Guillermo «Tharkas» (presidente de la Sociedad Tolkien), Helios «Imrahil» (presidente del smial de Edhellond), Santi «Narnaron» (miembro del equipo organizador) y Josué «Hinuden» (jefe de la organización de la EstelCon). Sin demasiados preámbulos nos explicaron que la temática de la EstelCon giraría en torno al concepto de subcreación y nos indicaron en qué consistían la página de puntos del librito-acreditación y el misterioso Tablero Voodoo (una suerte de servicio de mensajería). En ese momento llegó apresurado Paco «Lórinlor» y se registró como asistente número uno. Esto dio pie a que Josué «Hinuden» declarara oficialmente inaugurada la EstelCon.

El acto terminó con puntualidad inglesa —no, inglesa no: «edhellondiana»—, cosa que, para deleite de los asistentes, se mantuvo durante los tres días del evento. Y creedme si os digo que no es fácil. Nada fácil. El que lo dude, que intente organizar una mereth y luego me cuente.

Tras la inauguración, la primera actividad: la cena. Y es que en la Sociedad *Hobbit* Española, las comidas son algo más que ingerir vituallas. En esta EstelCon, las comidas y cenas se harían en grupos de dieciséis personas, debido al limitado tamaño de la fila de autoservicio y a que las mesas tenían ocho asientos cada una. Esto facilitó una

de las cosas que más disfruto en estos encuentros: comer y cenar cada día con personas diferentes.

Al terminar la colación subimos al teatro. Miembros del smial de Hammo nos esperaban para ofrecernos una de sus ya famosas *performances* a ritmo de heavy rock, esta vez basada en la historia de Lúthien Tinúviel. Más tarde comentaría con Anders «Beregond», miembro de la Sociedad Tolkien Sueca invitado a nuestra EstelCon, que ambos preferimos a Haydn, pero no se puede negar la fuerza creativa de estos chicos.

Cuando salimos del teatro, Paco «Lórinlor» y Josele «Isengar Tük» nos introdujeron en la lectura de cuentos con una breve representación de la primera escena del primero de los escritos de Tolkien: el *Libro de los Cuentos Perdidos*. Esta escena sirvió para invitarnos a entrar a la sala del fuego, donde escucharíamos en silencio historias notables, emocionantes y divertidas, animados por un té caliente y acompañados por la música de los Innerlands. Alguno echó una cabezadita, sin duda; pero en aquella sala era difícil distinguir la vigilia de los sueños.



Performance: «Lúthien Thuringwethil»

En la STE abundan los esforzados caballeros y las damas de decidido carácter. Mas el viaje había sido largo y el cansancio de la jornada comenzaba a pasar factura. Muchos nos retiramos a nuestros aposentos, mientras algunos valientes intentaron plantar cara al sueño. No sé cuánto éxito tuvieron.



Lectura de cuentos

Sábado

Me levanté, me arreglé y subí al teatro a las nueve menos cuarto pasadas, donde nos reunimos los tarwendili a rezar laudes. Alimentado el espíritu, bajamos al comedor a alimentar el cuerpo y así poder afrontar la jornada que teníamos por delante.

De la reunión de Junta Directiva no hay mucho que contar, y en todo caso el lector interesado podrá consultar las actas de la sesión. Baste decir que en ella se debatió y aprobó el proyecto de Númenor para organizar la EstelCon 2011 en el mes de julio.

Mientras nos entreteníamos con estos *apasionantes* asuntos burocráticos, se celebraban el taller de Tai-Chi (impartido por Pedro «Feagor», y que tristemente tuvo que ser cancelado por la lluvia) y la conferencia de Alex «Maglor» titulada «La música en *El Señor de los Anillos* por Howard Shore» (en la que repasó la trayectoria del compositor y presentó en España el libro *The Music of The Lord of the Rings Films*, escrito por Doug Adams). A continuación, de nuevo en paralelo, la proyección del cortometraje *El laberinto del dragón*, presentada también por Alex «Maglor», y el taller organizado por la Comisión de Juegos. Hay que resaltar que tanto el corto producido por Alex (filmado en alta definición y con un presupuesto inusitadamente alto) como el que presentaría Númenor dos días más tarde inician una nueva corriente en la Sociedad Tolkien, una corriente de profesionalidad a todos los niveles que sitúa las producciones a la altura de trabajos como *The Hunt for Gollum* o *Born of Hope*.

Afortunadamente, la reunión de Junta Directiva nos dejó libres a tiempo de atender la conferencia titulada «El mal en la obra de Tolkien», en la que Francisco «Vandalil» analizó cómo se representa el mal en los escritos del

Profesor y qué relación puede tener con la forma de entender el mal del propio autor.

Después de la conferencia, la comida y un rato libre, que los asistentes empleamos en hacer sobremesa (en mi caso, con Jordi «Vestri» en la recepción) o en dormir la siesta. Fue en este momento cuando saltó la noticia. Daniel «Ulmo», después de llevar un año diciendo por activa y por pasiva que no organizaría el *killer* de la EstelCon 2010, y de negarlo categóricamente en la Mereth Artúrica (lo que le ganó una mención honorífica en la obra de teatro que Númenor presentó en dicho encuentro), Daniel «Ulmo», digo, fue visto con una lista de jugadores en una mano y una cola de *clientes* detrás. Lo que son las cosas.

Las actividades de la tarde comenzaron pronto. A las tres y media para ser más precisos. Tanwë, nuestra apreciada Comisión de Artesanía, organizaba nada menos que cinco talleres en la sala habilitada a tal efecto. Los asistentes pudieron



Conferencia: «Orcos nazis y magos comunistas: El mal en la obra de Tolkien»

practicar el pirograbado y el dibujo, trabajar el papel y el fieltro, y aprender a decorar platos de cristal, acompañados, respectivamente, por Antonio «Galthor» y Delia «Narya-Mithrandir», Jessica «Vilya-Lisse», Diana «Lostregiel», Alberto «Aeglos» y David «Elessar», y Rocío «Arwen Undómiel». Las actividades manuales dejan la mente y la lengua libres, por lo que los asistentes disfrutaron de agradables conversaciones mientras trabajaban los materiales, e incluso en alguna que otra mesa se vieron pedazos de apetitoso bizcocho.

Al mismo tiempo, Mónica «Elanor Findûriel» presentaba, continuando con el ciclo iniciado el año anterior con la proyección de *The Hunt for Gollum*, el mediometraje *Born of Hope*, cinta sin ánimo comercial producida por amantes de la obra de Tolkien y que relata los primeros años de vida de Aragorn.

También a las tres y media, los Innerlands ofrecieron un taller de música celta, en el que acompañaron a los asistentes en la tarea de aprender a tocar tres de sus temas. Huelga decir que el enorme éxito del taller se debió tanto a los profesores como a los alumnos.

Para completar el plantel de actividades, a las cinco en punto María «Elbereth» de Hammo presentaba el taller de expresión corporal, orientado a que actores y participantes en roles en vivo mejorasen sus habilidades interpretativas y aprendiesen a quedar libres del temible miedo escénico.

Pero no todo fueron talleres y proyecciones. También a las cinco, los tarwendili, acompañados por Anders «Beregond», nos reuníamos en el teatro para celebrar la Eucaristía, presidida por nuestro querido Declan «Fengel Numenvalka». Y Sergio «Baldor», miembro a la vez de la Sociedad Tolkien Española y de la Asociación Española de Fantasía, Ciencia Ficción y Terror, y autor con varios trabajos publicados, hacía un recorrido histórico de la literatura fantástica en nuestro país y nos ponía al día con su situación actual, revisando los autores más importantes de cada subgénero (fantasía épica, ciencia ficción, terror...) y analizando el panorama editorial. Una conferencia que no tuvo desperdicio.

Tras un descanso de un cuarto de hora (que se agradeció, ya que la tarde estaba siendo densa), nuestro invitado venido de Suecia, Anders «Beregond», nos habló de *Forodrim*, la Sociedad Tolkien Sueca. Nos contó cómo su sociedad se organiza en diferentes estamentos (pueblo llano, caballeros y príncipes) y gremios (similares a nuestras comisiones de trabajo). También nos relató los diferentes encuentros que organizan, con estructura y periodicidades diferentes a

nuestras merith y EstelCones. La charla fue pronunciada en inglés, con traducción al español a cargo de Meritxell «Aldariel».

Cuando más tarde hacíamos cola a la puerta del teatro para ver la representación de Númenor, se respiraba cierta inquietud entre el público. Su origen era el musical de Edhellond, del que sólo sabíamos que se iba a representar tras la cena y que llevaba el título de *La Pira de Denethor*. Corrían rumores de todo tipo, pero la mismísima Adela «Morwen» salió al paso de algunos de ellos declarando que el musical «iba a tener muy poca gracia». Al parecer, no iba a ser una segunda parte de *By the Rivers of Valinor*, aunque todo el folklore que rodea la figura del último senescal bien se prestaría a ello.



Conferencia: «Literatura fantástica en castellano - Actualidad y perspectivas»

La obra de teatro del smial madrileño, titulada con humildad *The Greatest Play ever Played in the Middle Earth*, fue bastante diferente a la tragedia que se anunciaba. Como ya viene siendo habitual en las producciones de la Isla de la Estrella, nos presentaron una historia ligera de amoríos y enredos ambientada en la corte de Armenelos, protagonizada por una pareja de rey y reina (o reina y rey) más preocupados de mantener contentos a sus respectivos amantes que de ocultarlos. Sorprendentemente, y rematando una tarde en la que el retraso más acusado fue de diez minutos, la obra de teatro terminó antes de la hora.

Al terminar la comedia, el público bajó a cenar al comedor, mientras Josué «Hinuden» y yo quedamos en el teatro, charlando sobre la organización de eventos (él de su EstelCon, yo de nuestra humilde Mereth Artúrica), y cenamos tranquilamente gracias a que los escuderos tuvieron a bien subirnos sendas bandejas con comida. Uno de esos pequeños placeres que sólo pueden encontrarse en una EstelCon.

La hora H se acercaba. A las diez y cuarto, instalé a *Pippin*, mi netbook, junto a la mesa de mezclas, y abandoné la sala para esperar junto al resto del público. La expectación cargaba el ambiente y casi se podía palpar. A las once menos veinte se abrieron las puertas y comenzamos a ocupar nuestras localidades para asistir a la representación del musical *La Pira de Denethor*. Lo que siguió a continuación es difícil ponerlo en palabras. Magia, magia a raudales; un trabajo



Musical: «La Pira de Denethor»

técnico e interpretativo impecable; y una historia, la de la locura de Denethor, capaz de poner los pelos de punta al más plantado. Una tragedia humana en toda regla. Creo no equivocarme si digo que esta es la obra cumbre —hasta ahora— de Edhellond. Ni siquiera un inoportuno apagón —que afortunadamente a punto estuvo de pasar desapercibido por coincidir con la entrada de los orcos— consiguió empañar el éxito. Éxito que, al terminar la representación, se materializó en una ovación que duró hasta que nos dolieron las manos, e incluso un poco más. Poco a poco, la gente comenzó a abandonar la sala, pero no fuimos pocos los que nos quedamos a felicitar personalmente a los artistas —pues es justicia llamarlos así—. Fue entonces cuando Adela «Morwen» me comentó que una de las preocupaciones del grupo durante la preparación de la obra era si iba a servir para que Antonio «Grichan» les perdonase la herejía del ya citado *By the Rivers of Valinor*. En el momento, descolocado por el inesperado honor, no fui capaz

de responderle. Pero meditándolo, he llegado a la conclusión de que sí, que *Denethor* compensa con creces a *Valinor*. Enhorabuena.

La gente comenzaba a asentarse en la cafetería cuando empezaron a correr rumores de nuevas *hazañas* de los umbarianos. Al parecer, Umbar había sustraído el estandarte de Tol Eressëa durante la cena (qué manía tienen estos chicos con las banderas, oiga...). Pero los habitantes de la Isla Solitaria, lejos de quedarse de brazos cruzados, habían secuestrado a la corsaria Ana «Finduila». La sorpresa fue mayúscula cuando los piratas, sin mediar palabra, montaron un portátil y proyectaron un vídeo en el que se anunciaba la captura de nuestra cronista Mónica «Elanor Findúriel» (pareja del isleño Guillem «Boromir»), y exigían un intercambio de prisioneros.

Intercambio que se materializó, minutos más tarde, bien pasada la medianoche, en el exterior del edificio. En una escena digna de un *spaghetti western*, los dos bandos se arremolinaban en los lados opuestos de una calle desierta, barrida por el viento y una desagradable lluvia fría. A un grito, las dos rehenes avanzaron hacia el centro, custodiadas por sendos guardianes, y el intercambio se produjo en el punto medio. Sólo faltó la música de Ennio Morricone.

De vuelta a la cafetería, los umbarianos aún guardaban un as en la manga. De nuevo el portátil volvió a funcionar, esta vez mostrando una grabación en la que terroristas encapuchados exigían a los opresores númenóreanos la liberación del pueblo de Umbar a cambio de que Umbar concediera la liberación del estandarte númenóreano. Elia «Tar-Míriel» y otros númenóreanos presentes no sólo declararon sin dudar la libertad del pueblo de los piratas, sino que también les concedieron las tierras de Pelargir, para asombro de propios y extraños. Huelga decir que el estandarte de la Isla de la Estrella fue restituido en el momento.

Y después, para qué más detalles. Ya sabéis: charlas, risas y cuentos; ¿cómo van a caber tantos versos en una canción? Sólo decir que el ambiente estaba ya bastante animado cuando Pedro «Aulë» decidió cantar su Lamento del Rey y Anders «Beregond» nos deleitó con una canción en la lengua de Tolkien sobre melodía irlandesa, tradicional en su Sociedad Tolkien. La fiesta no decaía, pero Beregond y yo nos retiramos pronto en un intento de recuperar el sueño atrasado.

Domingo

De mañana, un overbooking sanitario me hizo abandonar la habitación más tarde de lo deseado, por lo que llegué al teatro cuando la oración de

Tarwë ya había comenzado. Por supuesto, no tardamos en terminar para así poder ir a desayunar al refectorio, digo, al comedor.

El plato fuerte de la mañana —de hecho, la única actividad programada— fue la Asamblea General Ordinaria de la Sociedad Tolkien. De lo que en ella se debatió y votó se ha dado cuenta en el acta correspondiente, pero resumiré aquí los asuntos más importantes: la ratificación de Edhellond como Equipo Editor de la Estel, un corto debate sobre el estado de la Sociedad Tolkien Española, y la voluntad de los miembros asistentes y de la propia Comisión Permanente de simplificar en lo posible los trámites burocráticos. La Asamblea terminó antes del plazo previsto (aunque duró mucho más de las dos horas que predijera Josué «Hinuden»), lo que dio tiempo a que los asistentes debatiéramos algún que otro asunto fuera del orden del día, animados por un café con pastas.

La comida fue apresurada. Todas las actividades de la tarde comenzaban a primera hora y, además, el Rol en Vivo requería que sus participantes se reunieran antes de tiempo. Por supuesto, en esta ocasión los roleros tuvieron preferencia en el turno. Los miembros de la Comisión de Literatura aprovechamos la hora para reservar un par de mesas y hablar de nuestros temas. El más importante, claramente, era el de las candidaturas a la presidencia de la Comisión, asunto que resolvimos aprobando por unanimidad que Mónica «Elanor Findûriel» se presentaría y sería elegida. Más tarde, Mónica me diría no sé qué de una puñalada traperera por la espalda. Hay que ver lo susceptibles que son estas hobbitas...

Yo pasé la tarde en el taller literario, organizado por Santi «Narnaron» y Pilar «Eithel». Dicho taller comenzó con una conferencia de Santi sobre los



Asamblea General

diferentes elementos necesarios para «diseñar» un relato de *clase Gandalf* (con una extensión de varios miles de palabras), y continuó con un ejercicio por grupos en el que se nos encomendó desarrollar el «plan maestro» de un relato con arreglo a los elementos vistos en la conferencia. Al final, las tres horas de que disponíamos se nos hicieron cortas y no hubo tiempo para la lectura de microrrelatos.

Mientras tanto, en los exteriores del albergue se celebraban el obligado rol en vivo y el taller de bailes celtas, impartido por los Innerlands. Al mismo tiempo, en la sala del fuego tenía lugar una tarde de conferencias a cargo de la *factoría Mithlond*. Fernando «Círdan» abrió la sesión con un audiovisual en el que reconstruía el viaje de Tolkien a los Alpes Suizos en el verano de 1911 y su posible influencia en su obra. A continuación, José Manuel «Gimli» abrió un debate sobre las impresionantes posibilidades que brinda Internet a los estudiosos sobre Tolkien a la hora de consultar artículos y ensayos contenidos en publicaciones poco difundidas o fuera de imprenta. Y para terminar, Marisa «Pippin» presentó un documental en el que Christopher Tolkien nos ilustra sobre los últimos papeles que recibió de su padre, que hablan de la investigación acerca de cómo un joven tuvo la idea de fundar la STE mucho antes de lo que todos creíamos hasta ahora. Imprescindible.



Asamblea General

A las siete en punto nos congregamos una vez más en el teatro para asistir a la representación del smial de Pelargir titulada *J.R.R. Tolkien, retazos de una vida*, y que relataba algunos episodios de la vida del Profesor, intercalándolos con representaciones de las obras creadas en ese momento. Un verdadero despliegue de originalidad, si se me permite decirlo, desde la forma en que



*Concierto de los Bardos Errantes
Estel tienda*



Nilechorwen cantando



Taller de música



Taller de tiro con arco



*Taller de
tai-chi*



*Brindis
en la Cena
de Gala*



Musical de la Pira de Denethor



Tarde de juegos



Taller de juegos



Taller de fieltro



Taller de paper Kraft



Taller de dibujo



Presentación de los Forodrim, Sociedad Tolkien Sueca

Organizadores en la cena de gala

Taller de pirograbado



las escenas de la vida del escritor se representaban con siluetas de actores reales sobre fondo de color sólido, hasta los diversos géneros empleados al representar cada una de sus obras: performance musical, guiñol, teatro clásico, sombras chinescas... Nuevamente, al terminar la representación, el auditorio se deshizo en aplausos, y no sin razón.

Tras el teatro, tiempo libre para prepararse para el ParmaSTÉ y la Cena de Gala. Los que ya estábamos vestidos quedamos por la recepción y la plaza adjunta charlando o aprovechando para echar una partida. Yo compartí este rato con José Manuel «Gimli», Helios «Imrahil», Anders «Beregond», Juanjo «Haldir» y algunos otros charlando en dos idiomas sobre la documentación académica disponible sobre Tolkien y su tratamiento informático, al hilo de la conferencia pronunciada horas antes por el propio «Gimli». Mientras tanto, Pablo «Aranarth» y Luiyo «Narwaner» montaban a escasos metros todos los andapadres fotográficos del ParmaSTE. Poco a poco, sin apenas darnos cuenta, la recepción comenzó a llenarse de damas y caballeros que lucían sus mejores galas y charlaban, reían o hacían cola para posar frente a las cámaras.



Presentación Lumilindë

El momento cumbre de la EstelCon había llegado. Poco antes de las diez de la noche entramos en el comedor, convertido en Salón de Banquetes. Por aquel entonces, ya éramos casi doscientos los asistentes al encuentro y los organizadores lo tuvieron difícil para acomodarnos en la misma sala, pero con un poco de voluntad por parte de todos disfrutamos de una excepcional velada. Como no podía ser menos, todos los detalles habían sido cuidados: desde la recuperación de viejas tradiciones (como la carta para elfos y orcos, o el torneo de carreras de flanes) hasta la indumentaria de los camareros del albergue,

ataviados con libreas de Edhellond, pasando por los centros de mesa o la estupenda decoración de la sala. Una verdadera fiesta.

La cena fue acompañada, como siempre, con brindis y canciones tolkienianas. A los postres, la gente comenzó a levantarse de sus asientos para hacerse fotografías, por parejas, tríos o grupos. El pasillo central del comedor se convirtió en un batiburrillo de gente que iba y venía y flashes que se cruzaban. Esta situación continuó hasta el final de la cena (sorprendentemente, los camareros fueron capaces de servir la tarta sin que cayese, y los comensales, no sé muy bien cómo, de ingerirla sin sentarse), cuando fue agravada por un anuncio, tan inesperado como bien recibido. En esta EstelCon se recuperaría una de las tradiciones más arraigadas de la Sociedad Tolkien: las Carreras de Flanes.

Tras el anuncio, se colocó apresuradamente una fila de mesas en el centro de la sala. De un lado, los aguerridos númenóreanos. Enfrente, los valientes edhellondrim. Se dio la salida y el equipo local consiguió ganar cómodamente. Pero cuando todos vitoreábamos a los vencedores, la voz de Josué «Hinuden» alegó por megafonía que «supuestamente» el equipo de Cuernavilla estaba invicto. Esto bastó para que los jinetes de Rohan cerraran filas frente a los soldados de Edhellond. Comenzó la segunda carrera, y los cuernavillenses consiguieron alcanzar el podio por un cuerpo de ventaja, frente a unos edhellondrim cansados y con el estómago lleno.

Terminada la cena, subimos inmediatamente al teatro, decorado por el smial de Hammo con motivo de la noche de *Hammoween*. La Lumilindë debería estar a punto de comenzar pero en el escenario no había ni rastro de los presentadores. Afortunadamente, dos operarios del servicio de limpiezas que pasaban por allí (Paco «Lórinlor» y Conrado «Lindendil») se convirtieron en voluntarios forzosos y cambiaron sus monos de trabajo por impecables esmóquines. Su trabajo fue tan intachable como sus trajes; y las actuaciones de los Bardos Errantes, los Innerlands y algunos solistas, también. La noche tuvo un broche de oro cuando Jesús «Tevildo», maese Tevildo para los amigos, nos regaló un minirecital de poesía acompañado por la música de los Innerlands. Todo un lujo.

Nada dura para siempre, y a eso de las dos y media de la madrugada comenzamos a abandonar el teatro, con el proverbial polvillo inundándonos los ojos. Sabiendo que la EstelCon estaba ya terminando, muchos nos quedamos en la cafetería haciendo la Noche Intemporal. Cuando me retiré a mis aposentos, a eso de las cuatro de la madrugada, la fiesta no decaía. De seguro hubo quien no durmió esa noche.

Lunes

Es curioso. El sueño no se acumula, pero su falta sí. Esto explica que el lunes un servidor amaneciera cuando el público presente en la sala del fuego (que estaba al lado de mis aposentos) aplaudiese al término del cortometraje de Númenor.

La mañana, en realidad, había empezado mucho antes. Concretamente a las ocho y media con los laudes tarwendili. Después había venido el desayuno, en el que estoy seguro que no se llenó el comedor, y la proyección del citado corto. Su título, *Hijos de Andor*, nos introducía de lleno en la trama: la triste historia del enfrentamiento entre dos hermanos en los últimos días de Númenor, uno fiel al rey y a Sauron, el otro fiel a los Valar. Un argumento que revisaba una de las tesis expuestas por Francisco «Valandil», también de Númenor, en su conferencia. Mención aparte merece el apartado técnico, con una realización extremadamente cuidada (decorados, vestuario, ambientación, banda sonora) y producido íntegramente en vídeo de alta definición.



Recital de Tevildo con los Innerlands

Tras despertarme, me arreglo apresuradamente, tomo un frugal desayuno a base de algunos víveres de *extraperlo* (capuchino soluble y dos pastillas de chocolate) y salgo a tiempo de subir hacia el teatro con algunos de los más rezagados.

En la sala, definitivamente, flotaba cierta cantidad de polvillo. Quizás fuera culpa del personal de limpieza, que la noche anterior tuvo que abandonar sus tareas para presentar la Lumilindë. O quizás no.

La ceremonia de clausura transcurrió lentamente, pero no tanto como hubiéramos querido. Los smiales asistentes ofrecieron sus mathoms al organizador, y éste, a su vez, entregó un mathom muy especial a los asistentes: un libro, cuidadosamente encuadrado a mano, en el que se recuerdan todas y cada una de las dieciséis EstelCones celebradas hasta la fecha. Los asistentes al Agujero Hobbit, por su parte, recibieron su propio minimathom: un certificado



Entrega de Premios, Mathoms y ceremonia de Clausura

de asistencia y un cofre del tesoro lleno de monedas (de chocolate) y algunos otros artilugios.

Tras un pequeño homenaje a los escuderos, venidos de todos los rincones de la Tierra Media para ayudar a Edhellond con la organización del evento, se procedió a la entrega de los premios de la Sociedad Tolkien Española. El primer puesto de los Gandalf correspondió a nuestra compañera Mónica «Elanor Findûriel», por su relato *Hijos de Gondor*, mientras que el primer galardón de los Niggle recayó en Conchi «Perhael» por su obra *Rivendel* y el único premio de los Aelfwinë fue para José María «Thorgrim» por el ensayo titulado *Los pecados del héroe*. A continuación, Josué «Hinuden» hizo entrega de la espada Dardo a Elia «Tar-Míriel», presidenta del smial de Númenor, simbolizando el encargo de celebrar la siguiente EstelCon.

El final se acercaba. Paco «Lórinlor», nuestro asistente número uno, realizó el *check-out*, cogió el equipaje y abandonó la sala, feliz y apesadumbrado a un tiempo. Ya sólo quedaba hacer la lectura de clausura. Josué «Hinuden», arropado por el pleno de la organización y los escuderos, leyó las últimas páginas de *El Señor de los Anillos* y dio por concluida la EstelCon entre una ovación, quizás una de las más tristes que este servidor ha escuchado.

Los que viajamos en el EstelBus teníamos preferencia en el turno de comida; pero yo preferí bajar primero a la habitación a preparar el petate: son ya unas cuantas EstelCones, y siempre a última hora las despedidas no te dejan avanzar. Cuando subí al comedor con los macutos, acabé compartiendo mesa con los Edhellondrim —¡qué pena no vivir más cerca de Valencia!— y charlando, una vez más, con Josué «Hinuden».



Entrega de Mathoms

Tras la comida, besos y abrazos de despedida. A muchos no los volveré a ver hasta que dentro de pocos meses se celebre la EstelCon de Númenor; a otros, tardaré aún más. Ya comienzo a descontar las fechas.

Antes de montar en el EstelBus, aún tuve tiempo para tomar una última foto, el único paisaje que fotografié en toda la EstelCon. Ya con el autobús en marcha, aproveché a entrevistar a Ángel, sobrino de Paco «Lórinlor», y a sus hermanas sobre el Agujero Hobbit, y conseguí sumirme en un duermevela en el que los sueños se mezclaron con los magníficos recuerdos de esta EstelCon.

El Agujero Hobbit

La actividad estrella de la EstelCon 2010 ha sido, sin duda, el Agujero Hobbit. Maribel «Baya de Oro», su creadora, relata que surgió como una forma de ayudar a los padres que van a la EstelCon con sus hijos: conferencias y reuniones, horarios apretados, comidas... todo estaba hecho para los *mayores*, y compartir las actividades mientras se cuidaba de los *peques* se hacía difícil. «Quería cambiar eso», nos cuenta Maribel, «y demostrar que se podía llevar a los niños a la EstelCon y que todos, padres e hijos, se lo pasaran bien».

Y se puso manos a la obra. La organización reservó una sala del albergue para la actividad y Baya de Oro y otros se pusieron a buscar juegos y actividades. La más llamativa era un enorme castillo de cartón, completo con sus torres y murallas, su puente levadizo (cadenas incluidas), y dentro, un saloncito y unas mazmorras. Los niños (y algunos mayores) se lo pasaron en grande atacándolo y defendiéndolo. En cierto momento, fue asaltado por un tumulario, al que los pequeños guerreros rechazaron a espada y almohadazos. El espectro de los túmulos no tuvo



Castillo de Cartón

otra que huir desposeído de su espada. También había un castillo más pequeño, lleno de cojines y mantas, para que los bebés pudieran dormir tranquilamente. Ambos castillos sirvieron, además de para los juegos, para que más de un adulto echara una siesta.

Y es que, aunque las actividades estaban pensadas para los infantes, no era raro encontrarse a más adultos que niños en el Agujero. Tal fue el caso del cuentacuentos en el que Paco «Lórinlor» relató la historia de «Egidio, granjero de Ham», o el Taller de Forja de Anillos. Otras propuestas fueron una recreación de la telaraña de la vieja Lob (en la que los niños tenían que rescatar a los enanos atrapados en la red, sin hacer sonar los cascabeles atados a las cuerdas), la Pesca en el Anduin (consistente en rescatar el Anillo Único de una piscina de trozos de corcho, llena de juguetitos y otros objetos interesantes), la Visita Inesperada de Bilbo (los niños colgaban figuras de los enanos en la percha de Bolsón Cerrado mientras seguían

la lectura), El Lenguaje Secreto de los Enanos (había que descifrar los mensajes secretos escritos en una puerta hobbit a tamaño natural) y algunas actividades manuales (papiroflexia, colorear emblemas de Tolkien, recortar mearas...). El taller de tiro con arco (en el que un enorme Smaug de cartón era asaeteado con proyectiles de punta de espuma) y el taller de esgrima (en el que se enseñaba a los niños a combatir con espadas de gomaespuma) se extendieron durante toda la EstelCon, y no era raro encontrarse a niños o mayores practicando esas artes a cualquier hora. Los pequeños también colaboraron con sus ideas, como la ocurrencia de «Tauron» de perseguir con una Vieja Lob teledirigida a quienes rozaran la telaraña.

Por supuesto, una de las cosas que más gustó fue la hora de la merienda: palomitas, chocolate caliente, lembas de los elfos y tarta de chocolate. No estaría mal trasladar esa actividad al horario de los mayores en próximos años, no. Los pequeños contaron también con su propia mesa en la Cena de Gala, con refrescos, patatas fritas y un menú a su medida.

«Para mí ha sido un sueño cumplido», concluye Maribel, «el que los niños participen activamente en la EstelCon conociendo a Tolkien y vuelvan con los ojos llenos de estrellas, preguntando cuándo volveremos a la Tierra Media. Ahora conocen nuestra magia y espero que sigamos teniendo un rinconcito para compartir con ellos.»

Muchos lo esperamos, Baya. No dudo que en las próximas EstelCones el Agujero Hobbit se convertirá en una tradición más de la STE.



Cuentacuentos

El mantel blanco de la posada del Poney Pisador

Patricia Díaz «Fëamariel»

Siempre me ha llamado la atención el mantel blanco con el que estaba vestida la mesa en la Posada de Poney Pisador: «Se encontraban a la sazón en un cuarto pequeño y agradable. Un fuego ardía en el hogar, y enfrente habían dispuesto unas sillas bajas y cómodas. Había también una mesa redonda cubierta con un mantel blanco, y encima una gran campanilla.» (SA 1 IX:38)

Fue en la Edad Media donde las mesas y los manteles empezaron a tener cierto protagonismo, sobre todo en las comidas. Era un emblema de nobleza y una marca de distinción social. Por eso, que nos encontremos en una posada con este rasgo de refinamiento dice mucho del buen gusto del posadero, de los hobbits y de sus clientes en general.

Todo lo relacionado con los hobbits resulta acogedor: su trato, sus casas, su entorno... pero por detalles como éstos también se puede decir que son gente con clase. Aunque algunos hobbits pueden resultar rústicos o toscos, su estilo de vida está impregnado de cierta cultura e incluso exquisitez. Desde su afición por los libros hasta sus elegantes chalecos de vivos colores con los que les gustaba vestirse.

Según algunos manuales la gente bien educada se conoce por el saber escuchar, saber hablar y saber actuar. Y algunos hobbits en estas características son maestros...

Los hobbits saben escuchar, sobre todo en las tertulias donde se cuentan historias, noticias o chismes como en las que se oían en las posadas La Mata de Hiedra o El Dragón Verde: «Nadie tuvo auditorio más atento que el viejo Ham Gamyi, conocido comúnmente como “el Tío”. Contaba sus historias en La Mata de Hiedra, una pequeña posada en el camino de Delagua, y hablaba con cierta autoridad.» (SA 1 I:8)

Los hobbits saben hablar, no sólo porque les guste conversar mientras practican con destreza el arte de la pipa, sino porque sus palabras están llenas de sentido común. Además, a medida que van caminado por la historia de El Señor de los Anillos, la madurez que van adquiriendo sus personajes, y muy especialmente los hobbits, no deja de ser un referente donde se nos enseña cómo se tiene que vivir en las distintas situaciones que se nos presentan, si quieres elegir lo auténtico, lo mejor.

Como ocurre con Sam, su evolución hacia una persona

más prudente y reflexiva se ve en estas palabras:

«Las hazañas de que hablan las antiguas leyendas y canciones, señor Frodo: las aventuras, como yo las llamaba. Yo pensaba que los personajes maravillosos de las leyendas salían en busca de aventuras porque querían tenerlas, y les parecían excitantes, y en cambio, la vida era un tanto aburrida: una especie de juego, por así decir. Pero con las historias que importaban de veras, o con esas que uno guarda en la memoria, no ocurría lo mismo. Se diría que los protagonistas se encontraban de pronto en medio de una aventura, y que casi siempre ya tenían los caminos trazados, como dice usted. Supongo que también ellos, como nosotros tuvieron muchas veces la posibilidad de volverse atrás, sólo que no la aprovecharon. Quizá, pues si la aprovecharan tampoco lo sabríamos, porque nadie se acordaría de ellos. Porque sólo se habla de los que continuaron hasta el fin... y no siempre terminan bien, observe usted; al menos no de modo que la gente de la historia, y no la gente de fuera, llama terminar bien. Usted sabe qué quiero decir, volver a casa, y encontrar todo en orden, aunque no exactamente igual que antes... como el viejo señor Bilbo. Pero no son ésas las historias que uno prefiere escuchar, iaunque sean las



que uno prefiere vivir! Me gustaría saber en qué clase de historia habremos caído.» (SA 4 VIII:60)

Los hobbits saben actuar; en este aspecto se refleja la sabiduría de la gente del campo. A veces pueden meter la pata o no ser muy oportunos, como Sam cuando le presentan el agua para lavarse las manos en Ithilien, o Pippin al lanzar la piedra al lago en la puerta de Moria. Pero suelen salir airosos y aciertan

a resolver sus problemas; y si en ocasiones se equivocan, la intuición y el seguir el consejo de Gandalf o de Aragorn les hacen prudentes.

También resulta elegante su discreción en ese saber moverse con agilidad y destreza: «dominaron desde un principio el arte de desaparecer rápido y en silencio, cuando la Gente Grande con la que no querían tropezar se les acercaba casualmente... y esas rápidas desapariciones

se deben únicamente a una habilidad profesional, que la herencia, la práctica y una íntima amistad con la tierra han desarrollado tanto que es del todo inimitable para las razas más grandes y desmañadas.» (SA Prólogo:3)

Así que ante tantas ganas de llamar la atención y afán de protagonismo de la Gente Grande, los hobbits son como una bocanada de aire fresco, en éstas y en tantas otras cosas.

Orco genérico

Manu Ramos «Samus Valalme»



La Pira de Denethor: el musical

Santiago Álvarez Muñoz «Narnaron Lassedhel»

Nota:

En la contraportada de este número se pueden ver algunos de los maravillosos dibujos de Luis Gans «Leon Serval Altobosque» hechos expresamente para el musical, así como una foto de grupo.

Termino de meter la última maleta de cables en el coche, enciendo el motor y me alejo de la Sala Carolina, rumbo a casa: el musical «La Pira de Denethor» ha terminado. Atrás quedan meses de composición, escritura, grabación, ensayos, de un sueño conjunto del smial de Edhellond, que nos ha llevado a un lugar del que no queríamos irnos. Pero el día siguiente es lunes, y la vida continúa.

Me resulta difícil hablar de este asunto sin resultar un poco vanidoso; autoindulgente, autobombista, si ustedes me entienden. Pero espero que parte de esta egoísta satisfacción se me perdone por el fin mayor que ha representado todo el proyecto. Por orden de importancia decreciente sería: ayudar económicamente a una ONG que trabaja con orfanatos en Haití, unir en los medios de comunicación el nombre de la STE con actuaciones benéficas, el sueño que representa para el smial subirse a un escenario profesional por un día y sentirse verdaderos artistas, y la satisfacción personal que antes insinuaba de conseguir

que un proyecto de estas características vea la luz, y que otros puedan disfrutarlo.

Trataré de contarlo de la mejor manera posible, si es que aguantan los lectores hasta el final. Todo empezó una mañana de domingo, paseando por los jardines del antiguo cauce del Turia, en Valencia. No recuerdo los detalles, pero debía ser septiembre de 2009. Miriam y yo paseábamos con Grendel, nuestro perro, cuando ella comentó lo interesante que sería cruzar la historia de Denethor con la ópera rock *The Wall* de Pink Floyd. Habíamos visto la película musical quizás la noche





anterior, y la experiencia no se nos iba de la cabeza. Por supuesto, al principio me negué en redondo a la idea de considerar un nuevo musical de Edhellond para representarlo en una EstelCon. Demasiadas veces había recurrido al sobado adagio: «Este es el último musical». Era demasiado esfuerzo, demasiada dedicación, para una obra que vivía sólo durante algo más de una hora sobre el escenario, y que después se tumbaba en el cementerio de los recuerdos.

Sin embargo, al cabo de unos días, la idea continuaba en mi cabeza, y era difícil ignorarla. Recuerdo que lo razoné de modo muy lógico. Primero fue, «no lo haré, bajo ningún concepto, pero la idea es tan buena...». Luego era un plan: «de acuerdo, pero nada de grabar un disco, que es lo que más tiempo consume.

Haremos que casi todo sea música de fondo, no habrá diálogos, sólo actores que se moverán con la música. Sólo hay que componer las letras y *samplear* las bases rítmicas, está chupado». La cuestión es que entonces me lo creía así...

Por supuesto, al final no fue como lo había planeado. Empecé seleccionando las canciones. *The Wall* es un disco de 26 temas y casi 90 minutos, así que había que escoger. Después de no pocos quebraderos de cabeza, me quedé con doce canciones, con las que se podía montar (respetando el orden cronológico del álbum original, faltaría más) una historia suficientemente intensa y extensa para plasmar la caída en desgracia y posterior locura del último Senescal de Gondor.

Las letras de las canciones las hice como siempre: escucho las canciones en bucle infinito durante días, hasta que se va abriendo paso una idea (normalmente en el estribillo) relacionada con la letra original, que encaje en el momento de la historia en el que está asignado. Esto llevó bastante tiempo.

La redacción del texto dramático es lo que suele resultarme más sencillo. No empiezo a escribirlo hasta que ya he grabado las bases de varias canciones y tengo todas las letras corregidas, y a partir de ahí los diálogos fluyen de la parte musical, que ya se ha ido perfilando en los últimos meses. Las escribo escena a escena, a veces salteadas, y a veces sólo un poco antes de que empiecen los ensayos. O peor: cuando empezamos a ensayar algunas escenas, todavía había otras en proceso!

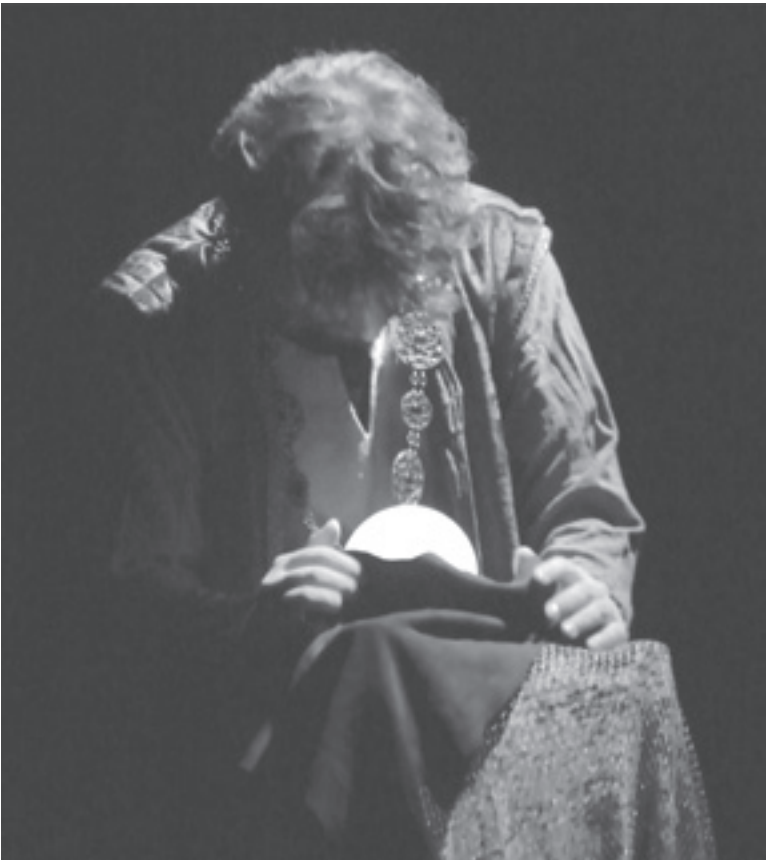
Todo esto, que parece corto sobre el papel: escribir las letras de las canciones y grabar las pistas de cada uno de los temas, realizar la mezcla de audio, llevó casi el año entero, a razón de un mínimo de diez horas de trabajo semanales, de madrugada, por la noche, en fin de semana, en pequeños islotes de tiempo libre que conseguía arrebatar a la rutina diaria. Escribir el libreto, sin embargo, me llevó sólo un par de semanas, en paralelo con otros trabajos. Vista esta exigencia, es fácil entender que no se le puede pedir la misma dedicación al resto de implicados en esta producción. Sin embargo, en esta ocasión tuve grandes escuderos durante todo el proceso, de los que quiero destacar especialmente a Luis Gans, amigo, compañero de

smial, excelso dibujante y gran admirador de la obra de Pink Floyd. De su lápiz brotaron casi doscientos dibujos, que dieron vida a una representación en directo que nadie hubiera imaginado. Nuestra idea inicial era proyectar imágenes estáticas mientras se representaban las canciones, pero el entusiasmo y entrega de Luis hizo que se convirtieran en verdaderas animaciones, al más puro estilo de la película, que hizo del show algo único.

En la parte musical jugué unos cuantos ases: Adela «Morwen», que me ayudaría con los coros e interpretando a algunos personajes de la obra; Álex «Maglor», que escribió de cero el complicado arreglo instrumental del juicio

que cierra la obra, y que coeditó los videos musicales; y el grupo celta Innerlands, ya casi viejos conocidos de la Sociedad Tolkien, que prestaron sus instrumentos tanto en el disco como en el directo. Marcos y su violín sobre todo fueron de mucha ayuda en el directo, ya que es un perfecto conocedor de la obra, y añadió ciertos matices y mucha profesionalidad al montaje. Todos estos añadidos arrojaron el montaje escénico, que pesa, y demasiado, descansando en unos pocos hombros. Al fin el disco estuvo terminado. Ahorraré aquí las semanas de mezclas y de miles de ediciones de audio, que no son interesantes salvo para aquellos interesados en cuestiones técnicas.

Así que alcanzamos el momento que habitualmente más disfruto de nuestros montajes: los ensayos. Veinte personas sobre el escenario y tres o cuatro al otro lado de él en cuestiones técnicas (sonido, iluminación, vestuario, maquillaje, etc). Imposible hablar de todos ellos, pero debo destacar al menos el trabajo de los dos protagonistas: Josele «Isengar Tuk» como Denethor, y Paco «Lórinlor» como la Locura que lo atormenta. Gran interpretación de ambos, que se comen el escenario a dentelladas, dejando un piso astillado y quebradizo; lo que necesitábamos. Asimismo, es imposible dejar pasar por alto la ilusión de todo el reparto, tantas personas renunciando a su tiempo libre una tarde a la semana, implicadas en un proyecto que cuando nació no era suyo, pero que acaba asimilando al grupo, transformándose con una sinergia siempre positiva.

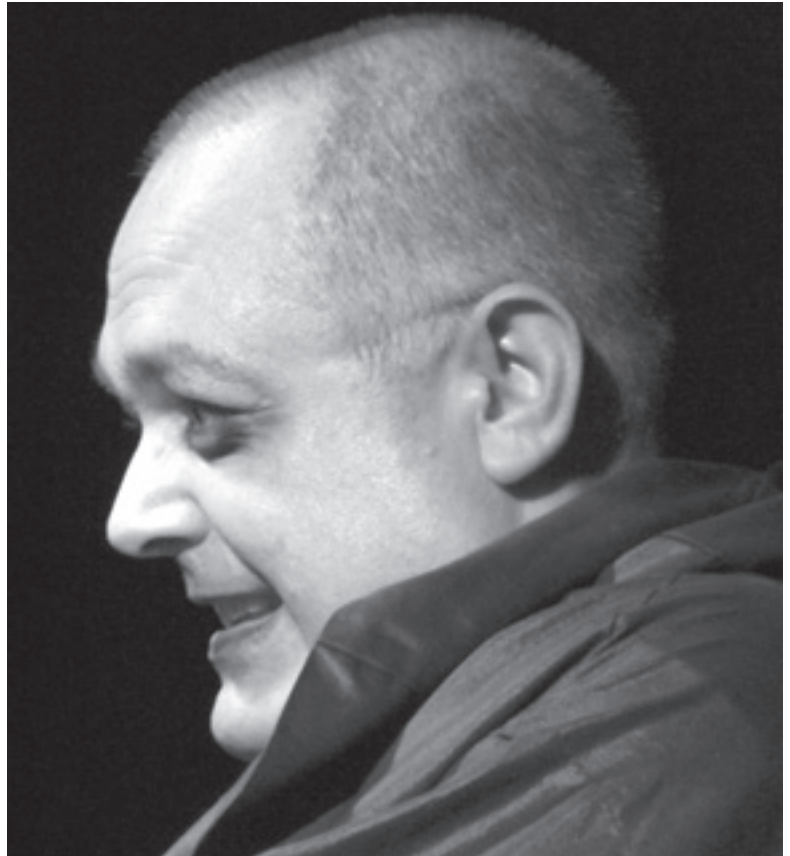


Decía al principio que lo más duro de estos espectáculos es que tienen una vida muy corta: por eso pensamos hacer un ensayo general con público, una semana antes de la EstelCon. Acudieron unas sesenta personas y recuerdo el nerviosismo de todos en el salón de actos del Colegio Dominicos. No era nuestro público y era posible que no comprendieran la historia. Pero cuando salimos a saludar al final y vimos sus caras, comprendimos que no teníamos motivos para dudar del show. Estábamos preparados para Benagéber.

Como en este número de la revista *Estel* ya se incluye una crónica de la EstelCon, no es necesario comentar mucho sobre la representación en nuestra convención anual. Sentir esa acogida por parte de los nuestros es una experiencia que sólo aquellos que representan actividades en la STE pueden entender. Pero lo vivimos un poco diluido entre todas las emociones que nos deparaba el evento que organizábamos; estábamos un tanto ocupados, si se permite el torpe eufemismo.

Tras la EstelCon parecía haber terminado todo, y era lo normal. En Edhellond necesitábamos un descanso tras el descomunal esfuerzo organizativo de esos cuatro días en Benagéber (superior a cualquier musical imaginable). Pero algo extraño sucedió, y la corta vida de este musical conoció una segunda juventud.

Recuerdo que la cosa había empezado unas semanas antes de la EstelCon, mientras hablaba por teléfono con mi madre. Sí, sí, habéis leído



bien. Ella está, por supuesto, al tanto de nuestras andanzas artísticas, y sabe el esfuerzo que se derrama en ellas. Así que un día me dijo: «¿Por qué no cobras entrada para los musicales esos que hacéis?» Me reí, por supuesto, le dije que no podía ser, que ya se pagaba un dinero por acudir a las convenciones y además (y aquí se ve mi poco futuro empresarial) le dije: «¿para qué quiero yo ese dinero?». Después de pensarlo un poco y regresar de Benagéber, di con una respuesta: organizar un evento benéfico. Conocía de unos talleres literarios a Antonio Penadés, escritor valenciano que lleva junto con su esposa una ONG en la ciudad, y tal vez pudiéramos colaborar con él.

Empezó entonces la organización del evento: buscar una sala que pudiera alojar la representación, superar escollos legales de derechos y promocionar el evento para que la asistencia de público fuera cuando menos digna. Llamadas telefónicas. Decenas y decenas de ellas: con los actores, con los músicos, con los enlaces técnicos, con la sala, con posibles asistentes, con la ONG, con nuestros «consultores legales»... Es difícil hacerse una idea de la agitación que supuso todo ello, y más cuando la fecha que nos propusieron en la Sala Carolina para la representación era una semana después de la vuelta de las vacaciones de Navidad, con la consiguiente dificultad para la promoción y organización del evento.



Tuvimos que plantearnos la viabilidad del proyecto. El alquiler de la sala era una cantidad nada desdeñable y se nos planteaban dos alternativas: podíamos asegurar el pago yendo a porcentaje de taquilla con el dueño, lo cual reduciría nuestras posibles ganancias (en realidad destinadas para la ONG). La segunda opción suponía pagar un alquiler fijo y arriesgarse a que no viniera mucha gente, aunque en el caso de llenar era la manera de conseguir un donativo mayor. Tras no pocos debates, optamos por esta última opción. Seguro que fracasó al tratar de transmitir el estrés que significaron esas fechas: la venta de entradas, con una hoja de cálculo que echaba humo (y también el teléfono) y donde recurrimos a todas las formas de persuasión que conocíamos, en cualquier medio. Fruto

de estos desvelos, en los días previos a la representación la STE estuvo presente de forma significativa en la prensa local (una página entera en el diario Las Provincias) y en la radio (sendas entrevistas en Radio Nou y en la Cadena SER).

Al fin amaneció el día de la representación, que para los más madrugadores empezó a

las 11h, cuando trasladamos a la Sala Carolina los medios técnicos de que disponíamos, que montamos y probamos durante horas, con más o menos nervios (tuvimos problemas técnicos treinta minutos antes de empezar). Después de comer llegaron los actores, y ya se respiraba una energía única en la sala, en la que hicimos varios kilómetros recorriendo pasillos, escaleras y camerinos. Justo antes de empezar tuvimos la inesperada visita de las cámaras de Canal Nou, que cubrieron el evento para el telediario de la tarde, lo que acabó de ponernos nerviosos, si es que más era posible.

La gente entraba en la sala, y al asomarnos comprobamos que salvo algunos asientos libres por enfermedad (hasta los traicioneros resfriados nos pusieron a prueba), las 215 localidades de la Sala Carolina se habían llenado. Eso, creo, ayudó a relajarnos un poco. Antes de empezar, Antonio Penadés y Reyes Aragón se subieron al escenario para contarnos algo sobre la ONG a la que iba destinada la recaudación, mostrándonos unas fotografías de la realidad cotidiana de los orfanatos haitianos. Algo mucho más crudo y demoledor que la



historia que teníamos que representar a continuación.

Entonces la luz se apagó, y con la primera e inquietante nota de «Echoes» una multitud silenciosa y fantástica de figuras que caminaban en la oscuridad con Denethor al frente, los participantes del musical, rodearon al público que contemplaba con respetuoso silencio el ingreso de los actores y músicos en las tablas del escenario...

El sonido de una aguja posada sobre un viejo vinilo araña la sala mientras se desgranán los títulos de crédito en la proyección, y con el primer acorde de «In The Flesh», el fuego, los focos y los instrumentos estallan sobre las butacas, dando la entrada a la terrible pesadilla del último Senescal de Gondor. El fuego se despeja, y vemos al Senescal, que turbiamente bracea en el humo para encontrar a Finduilas, la mujer que ama, y a la negrura de su mente que crecerá hasta volverle loco. Lo que se desarrolla en el resto de la obra es la sucesión de escenas que le han llevado hasta ese momento, y que tratará esta vez de reparar. Durante «The Thin Ice», el Senescal canta junto a Finduilas a un jovencísimo Boromir que sostiene en brazos, y al que advierte de los futuros peligros de un mundo demasiado frágil. Transcurre la primera parte de «Another Brick In The Wall», mientras Denethor encaja en silencio el fallecimiento de su esposa, asumiendo que ella abandonó por él las estancias en las que tan sana creciera. Debe dar la noticia a los niños, y cuidar de ellos. Así lo hace, hasta que uno llega a ser su mayor capitán y el otro el sospechoso seguidor del

mago Gandalf, que desperdicia sus fuerzas en palabras y consejos. «Tu decisión está tomada», le dice la Locura a Denethor, así que éste envía a Boromir a Rivendel, en contra de la desesperada resistencia de Faramir. «The Happiest Days Of Our Lives» y la celeberrima segunda parte de «Another Brick...» nos llevan a la Guerra contra Mordor, y desfilan los orgullosos gondorianos, tienen lugar los reclutamientos para completar la milicia. Las risas se resquebrajan y en su lugar queda la tensión y el orgullo de pertenecer a este bando. Tras el estribillo que jalean todos y el clásico solo de guitarra llegamos al final del primer acto.



Cuando el telón se levanta las cosas han cambiado. El hallazgo del cuerno partido de Boromir ha quebrado algo dentro del Senescal, y sus sirvientes contemplan cómo le abandona la cordura, mientras su antagonista le susurra al oído, invisible para el resto, y en «One Of My Turns» cae preso de ataques de melancolía o de rabia, que se alternan sin razón aparente. Ahora las voces se hacen más fuertes y

recurre de nuevo a la Palantír. En la tercera parte de «Another Brick...» las voces del Enemigo en la esfera de cristal pueden ser oídas ya por el público, antes de que el Senescal se resista por última vez y golpee en vano esa tenebrosa ventana a la desesperación. Faramir acude a ver su padre, decidido a combatir al Enemigo hasta el fin, pero la Locura susurra esta vez: «que lo haga...» y Denethor obedece de nuevo a la oscuridad, mandando a su último hijo a una muerte segura. Se sucede «Is There Anybody Out There?», y en el abismo interior del Senescal avanzan inalcanzables los muertos de Denethor, su mujer y sus dos hijos, que pasan a su

lado sin conocerle. Caen sobre la bola visionaria de nuevo, y la voz de Sauron le mece y le acuna, y se alza «Comfortably Numb», y en ella Denethor no es más que un dramático títere que cuelga de finos hilos que muerden sus brazos y su alma. Tras el clímax del acorde final cae, loco, y ya jamás podrá levantarse. En la metafórica camisa de fuerza que brota de su imaginación desatada concluye el segundo acto.

Sin apenas tiempo para recuperar aliento, el telón se alza por última vez, y contemplamos el ejército de Mordor, que finalmente lame los muros blancos de Minas Tirith. Amenazan a los ciudadanos, les lanzan mensajes de desesperación, mientras en los últimos niveles Gandalf y Denethor se enzarzan en un desigual duelo dialéctico al que asisten, como niños escondidos tras una cortina, el resto de la ciudad, el público, sabiendo que lo que allí se decida decantará la contienda. Y así arranca «Run Like Hell», con Grond batiendo las puertas de la Ciudad Blanca una, dos, tres veces, hasta que la madera cruje y los orcos y trolls entran en el patio de butacas, y sólo algunos se les oponen. Arriba Denethor ha encendido la pira, y su hijo yace a sus pies. La Locura se burla de él por última vez: «quizás todo esto no sea más que una ilusión», el círculo se cierra, y Gandalf desbanda al demente interior del Senescal, desnuda su pecho y lo postra en el banquillo de los acusados, donde ahora empieza su juicio. La pieza musical es «The Trial», y los

distintos testigos e implicados se van sucediendo: La Locura es el fiscal, y va presentando a sus testigos: Boromir, que le acusa de haberle educado por igual en la fuerza y el orgullo y de no dejarle ser quien él debía ser; Faramir le reprocha no haberle prestado atención, salvo cuando ya estaba muerto; Finduilas le perdona todo, pero ése es un perdón cruel y doloroso. El juez, Gandalf, ya ha escuchado suficiente, y dicta sentencia: el Senescal deberá elegir entre la pira o superar sus fantasmas. Y mientras el verso se repite como un mantra infinito que asciende hasta el techo de la sala, «¡Fuego o perdón, tu decisión!», los distintos personajes de esta obra van subiendo al escenario, las imágenes de los videos anteriores resbalan groseramente por sus caras, Denethor se ve arrinconado entre dos imposibles, y se arroja por propia voluntad al fuego, que crepita más fuerte y aterrador que nunca.

Pero esto no es el final. Las luces se encienden, todos los personajes se congregan en el escenario para el último tema, el casi optimista «Outside The

Wall», donde termina esta comedia trágica y empieza la realidad. Los actores saludan, el público se levanta sin dejar de aplaudir, los actores saludan otra vez, alguno se enjuga una lágrima furtiva del rostro, otros se rascan la cabeza, incómodos pero contentos, a todos les brillan los ojos. Y el público continúa aplaudiendo hasta después de que el último de ellos haya abandonado el escenario...

Cuando volvimos a reunirnos en los camerinos, las risas y la energía desplegada contradecían el drama que habíamos escenificado unos instantes antes. Luego vino la última sorpresa, quizás lo mejor del día. En el hall del teatro continuaba la mayoría del público, esperándonos para repartir abrazos, felicitaciones, palabras e ideas que no olvidaremos. Personas alejadas del mundo Tolkien nos describieron su interés por leerse aquel libro maravilloso; los responsables de la ONG nos dijeron que no esperaban algo tan especial; personas conocedoras de la cultura valenciana nos felicitaron por algo que había sido un descubrimiento para todos ellos. Aquella improvisada recepción amistosa duró bastante tiempo, hasta que poco a poco el público fue abandonando el recinto y quedamos con la ingrata tarea de desmontar el equipo técnico. Pero mientras continuábamos trabajando, no estábamos tristes.

Ese día, 16 de enero de 2011, cumplimos un sueño. Un capítulo más de ese Sueño de Tolkien que nos lleva a vivir con otras personas EstelCones, Merith, ciclos





de conferencias y, por qué no, musicales. A menudo me pregunto si merece la pena realizar este tipo de montajes musicales. Nosotros mismos elevamos el nivel de exigencia y un evento, siempre, debe superar al anterior, 'ésa es la premisa. Y claro, no somos profesionales, nuestro tiempo libre (y nuestro talento) es limitado, así que creemos haber apurado el verdadero límite de nuestras capacidades. Pero ese día, esa noche mágica y eterna cumplimos nuestras aspiraciones. Y así este sueño termina, y sin embargo sigue viviendo entre nosotros.

Quedan por comentar dos postdatas recientes. La primera de ellas nos lleva al

pasado 29 de marzo, casi dos años después de nuestro paseo por el río que inició el musical. Miriam y yo asistimos esa noche a una escala de la gira mundial de *The Wall*, con la que el creador original Roger Waters recaló en Barcelona. Fue un espectacular punto final de otro viaje por el que nos ha llevado el amor por la obra de nuestro querido Profesor de Oxford.

La última postdata es más triste. Hace dos días, el 8 de abril, nuestro perro Grendel nos fue arrebatado por un Beowulf cruel y terco en forma de cáncer. Él fue la excusa que nos sirvió para arrancar este proyecto, y mientras terminaba este artículo ha sobrevenido

también su fin. Como dije unas líneas más arriba, hay sueños que terminan, pero que siguen viviendo entre nosotros. Algún escritor al que todos conocemos nos habló de la aplicabilidad de las historias. Imagino que cada uno de vosotros puede también encontrar algo nuevo en algo viejo.

La Pira de Denethor en cifras

80	minutos de espectáculo
12	canciones
9	escenas dialogadas
16	actores
6	músicos
3	miembros del equipo técnico
3	representaciones
400	espectadores en total
2005	euros recaudados para «Familias Sin Fronteras por la Infancia»
4	meses para la escritura de letras y libreto dramático
12	meses para la grabación de música y video
3	meses de ensayos
... y 1 smial para todo esto	



Entrevista a Antonio Penadés



Santiago Álvarez Muñoz «Narnaron Lassedhel»

1. Hola, Antonio, cuéntenos un poco sobre la ONG «Familias sin fronteras por la infancia».

Su origen se encuentra en la colaboración de un conjunto de familias preocupadas por la situación educativa y sanitaria de los niños del Tercer Mundo. Todo lo que recaudamos a través de la central en Barcelona o de las delegaciones se destina de forma íntegra (sin sueldos ni gastos fijos) a proyectos de desarrollo llevados a cabo de forma reglada por organizaciones de Haití y de distintos países africanos.

2. ¿Cómo surgió la colaboración con la STE? ¿Conocías a la STE antes?

Conocía la STE a través de un buen amigo, Santiago Álvarez, que es el alma del musical. Fue él quien me ofreció de un modo totalmente altruista la celebración del evento y nosotros no tuvimos más que ayudar a divulgar el acto y recoger el dinero recaudado para dirigirlo a su destino.

3. ¿Habéis realizado este tipo de colaboraciones con otras asociaciones?

Cuando creamos la delegación de Valencia, hace tan sólo unos meses, celebramos el acto de inauguración en el patio gótico del Museo L'Iber. La colaboración de esta institución fue muy provechosa, pues conseguimos convocar a unas 300 personas, muchas de las cuales realizaron aportaciones a la ONG.

4. ¿Cuál ha sido el resultado de esta colaboración con la STE?

La sala Carolina se llenó hasta los topes para presenciar el musical, así que conseguimos 2.005 euros netos (tras el pago por el alquiler de la sala) y varios apadrinamientos de niños haitianos.

5. ¿A qué se va a destinar lo recaudado en este acto?

Mediante la fórmula del apadrinamiento, las aportaciones periódicas sirven para costear la educación de un niño o niña en particular,





existiendo una comunicación periódica y una constancia de sus progresos académicos. En cuanto al dinero recaudado, éste se envió íntegramente a Margarete Saint-Flair, la directora de varios orfanatos y escuelas de primaria en Haití, para contribuir a su reconstrucción. Yo mismo estuve en Puerto Príncipe antes del terremoto y pude comprobar la magnífica labor que desempeña esa haitiana llena de vitalidad y de ganas por dar oportunidades a los jóvenes. Me impresionó sobre todo su convicción en que su país tiene solución y que la educación es la clave para escapar de la espiral de pobreza.

6. Si quieres, aprovecha para saludar a los socios de la STE.

Bueno, pues les saludo y les felicito por la pasión que les une y por la labor que desempeñan. No me cabe duda de que si la literatura ocupara un lugar más relevante en nuestras sociedades, el mundo en que vivimos sería bastante mejor. Agradezco a la STE la ayuda prestada a nuestra organización y animo a sus socios a visitar la web www.porlainfancia.com



Saludos desde la Biblioteca

Febrero de 2011

Helios De Rosario Martínez «Imrahil»

Hace ya bastantes meses desde la última entrega de estos «Saludos...», pero no por carencia de actividad en la Biblioteca. Al contrario: en muchas ocasiones anteriores terminábamos esta sección recordándoos que la Biblioteca está a vuestra disposición, y animándoos a aprovecharla; esta vez tenemos que hacer algo distinto. Quiero empezar estas líneas agradeciendo el uso cada vez mayor que se está dando a la Biblioteca. Durante el año 2010 se han efectuado nueve préstamos de libros y revistas (algunos de ellos múltiples), que no es que sean muchos, pero sí infinitamente más que los que se realizaban hace sólo unos pocos años. Esto nos anima, demostrado que el trabajo y la inversión que hace la STE para recopilar los recursos bibliográficos más relevantes en relación con Tolkien son útiles, aunque aún es mucho más lo que la Biblioteca ofrece que lo que se aprovecha de ella, desde luego.

Para mejorar aún más la utilidad de este servicio, también tenemos más gente trabajando en la Biblioteca. Aparte del Bibliotecario Dani «Ylmir» y un servidor, ya hace un tiempo que contamos con el apoyo de Ismael Ávalos «Beorn», y desde hace poco también tenemos a José Manuel «Gimli» con nosotros, ayudándonos a localizar y adquirir bibliografía de interés. La mayoría ya conocéis su extraordinaria pericia como investigador tolkieniano, que sin ninguna duda va a ser un magnífico estímulo para hacer de la Biblioteca un recurso más útil y eficaz.

En cuanto a las últimas adquisiciones, de las que os solemos informar en este rincón, obviamente lo primero a destacar es la publicación en castellano de *La última canción de Bilbo*, que Dani ya presentase en primicia por cortesía de Minotauro en la pasada EstelCon. Se trata, para quien no lo conozca, de un poema pequeño en extensión, pero grande en significado, con el que Bilbo Bolsón se despedía de sus amigos y del mundo cuando se disponía a partir de los Puertos Grises; poema que, providencialmente, fue la primera obra póstuma de Tolkien, cuando se dio a conocer al año siguiente de su muerte. Hace veinte años se editó en forma de un librito decorado con los dibujos de

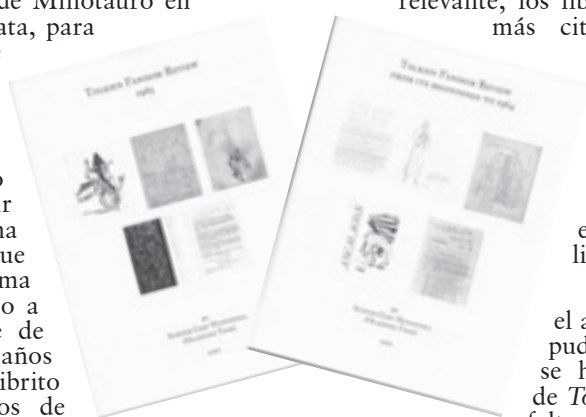
Pauline Baynes (la ilustradora favorita de Tolkien para sus obras), y ahora lo ha traducido Minotauro para los lectores españoles, que pueden leerlo junto a la versión original en inglés, y con las mismas ilustraciones.

Continuando con las obras originales de Tolkien, a finales de 2010 recibimos el número 19 de *Parma Eldalamberon*, con nuevos textos lingüísticos de nuestro autor. Los manuscritos publicados en esta ocasión, bajo el título de «Quenya Phonology», están estrechamente relacionados con la «Tengwesta Qenderinwa» presentada en el número 18 de *Parma*, poco más de un año antes; si en el número anterior encontrábamos las explicaciones sobre cómo se formaban las palabras en la lengua quendiana antepasada de todos los idiomas élficos, en éste leemos sobre los procesos fonológicos que las fueron transformando, sobre todo al quenya, según Tolkien lo concibió durante la composición de *El Señor de los Anillos*. Y sin dejar el tema lingüístico, también contamos con el quinto número de *Nolmë*, que en esta nueva entrega presenta tres artículos sobre las lenguas inventadas por Tolkien; como de costumbre, editados tanto en inglés como en español.

También resulta oportuno destacar las publicaciones recientes de tipo académico. Los asistentes a la EstelCon pudisteis asistir a la charla impartida por José Manuel «Gimli», en la que se habló mucho de los recursos necesarios para realizar labores investigadoras, y que está dando lugar a una iniciativa para fomentar ese tipo de trabajos (esperamos poder hablar más de ello en un futuro próximo). Para conseguir este objetivo, lo primero que se necesita es tener a mano la bibliografía más relevante, los libros clásicos y los estudios

más citados por otros, y por eso desde la Biblioteca estamos haciendo un esfuerzo para dotarnos de ellos. Nos alegra, por otra parte, observar que aunque pocos, la mayoría de préstamos efectuados están siendo de este tipo de libros y revistas.

En relación con esto, en el anterior número de Estel ya pudisteis leer la revisión que se hizo del séptimo volumen de *Tolkien Studies*, que no hace falta recordar que también



tenéis a vuestra disposición, si alguno de los artículos reseñados os resulta de interés. Y además, desde el año pasado la Biblioteca de la STE está adquiriendo los números que se van publicando de *Mythlore*, la revista de la Mythopoeic Society dedicada al estudio de las obras de Tolkien, C.S. Lewis, Charles Williams y otros autores «mitopoeíticos».

Otra publicación (más bien «republicación») reciente, dentro del capítulo de obras académicas relacionadas con Tolkien, es la edición y traducción (al inglés) de la *Saga del Rey Heidrek el Sabio*, que Christopher Tolkien hiciera en 1960 como trabajo de tesis doctoral. Siendo parte de los textos publicados en su tiempo por la Viking Society for Northern Research, es un libro con acceso libre desde su página web (<http://vsnrweb-publications.org.uk/>), pero HarperCollins ha querido conmemorar su quincuagésimo aniversario poniéndolo a la venta por impresión bajo demanda. Por supuesto, no tiene nada que ver con el *legendarium* de Tolkien; ni siquiera cabe esperar algún guiño personal del autor a su subcreación, pues es una obra de su conocido hijo, mas no suya propia. Pero me sé de algún aprendiz de nórdico antiguo que la recibirá con ilusión. Así que intentaremos tenerla entre nuestros fondos en breve, aunque dada su accesibilidad gratuita, por ahora estamos esperando a alguna oportunidad de bajo coste.

Lo que sí hemos adquirido es un lote de libros clásicos, no tan modernos pero sí bastante conocidos y citados, que faltaban en nuestra colección. Varios de ellos son textos de crítica literaria, que tratan de explicar los orígenes y fuentes de inspiración de la obra de Tolkien, su valor narrativo, filosófico y académico, como *Tolkien's World* (Randel Helms) o *Master of Middle-earth* (Paul Kocher). Más centrado en los paralelismos mitológicos está *The Mythology of Tolkien's Middle-earth* (Ruth S. Noel), y en relación con el impacto que ha tenido sobre la cultura (incluyendo bastante sobre juegos y películas), *Tolkien: a Cultural Phenomenon* (Brian Rosebury). Entre estos clásicos tenemos también el *New Tolkien Companion* (J.E.A. Tyler), una antigua enciclopedia poco posterior a la famosa «Guía» de Foster (aunque hoy en día se encuentra superada por el *Companion and Guide* de Hammond y Scull, también disponible en la Biblioteca), así como *Journeys of Frodo* (Barbara Strachey), un

compendio de mapas de los lugares de *El Señor de los Anillos* procedente de un análisis exhaustivo del texto de Tolkien. Y además, toda una curiosidad: *Tolkien and the Silmarillion*, del experto en los Inklings Clyde S. Kilby, que pasó todo un verano trabajando con Tolkien en el manuscrito del «Silmarillion» cuando era todavía un proyecto de publicación, y escribió este libro contando aquella experiencia antes de que el de Tolkien se convirtiese en realidad.

Y hablando de tesoros del documentalismo tolkieniano, para finalizar podemos destacar la llegada a nuestra Biblioteca de las dos primeras entregas del Tolkien *Fandom Review*, un catálogo escrito y publicado en edición limitada por Gary Hunnewell, a.k.a. «Hildifons Took», encargado de la colección de revistas con material sobre Tolkien que se conserva en la Universidad de Marquette. Dicha colección contiene revistas tan antiguas como los primeros clubs de lectores de Tolkien, que se remontan a 1959, y este *Fandom Review* nos proporciona una lista comentada de todas las revistas y artículos sueltos sobre Tolkien de los primeros tiempos. El primer número lista en sus 25 páginas las primeras publicaciones, desde 1959 hasta 1964, procedentes principalmente de fanzines y boletines dedicados a la ciencia-ficción, más un par de revistas pioneras más centradas en Tolkien, como *I Palantir* (publicada por «The Fellowship of the Ring», un club constituido en la Worldcon de 1960) y *Niekas* (editada por Ed Meskys, profesor universitario que sucedería a Dick Plotz como presidente de la Sociedad Tolkien de América). El segundo está enteramente dedicado a las publicaciones que surgieron en 1965, cuando estalló el «boom» tolkieniano en América, a causa de la «edición pirata» de Ace Books. Como poco, este catálogo presenta un estupendo retrato histórico de cómo se fue gestando el fandom alrededor de Tolkien, y nos proporciona algunos atisbos de aquella parte tan lejana de la historia, cuando se publicaron las primeras discusiones sobre si los balrogs tenían alas o sobre quién era más viejo: Bárbol o Tom Bombadil.

Esperando que todo esto alimente vuestro apetito lector, nos despedimos hasta la próxima entrega, en la que os traeremos nuevas noticias del mundillo literario.



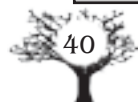
English Corner

Dear readers, we hope the delay of this issue wasn't too long. This time the contents are a bit fewer than usual, but they have the usual quality, and even some surprises!

- First of all we offer *El héroe es Auden: las reseñas de El Señor de los Anillos en el New York Times* (The hero is Auden: the New York Times' reviews of The Lord of the Rings). An article by Carlos Márquez and Rafael Pascual which analyzes the reviews written by W.H. Auden and Donald Barr in this newspaper when Tolkien's *magna opus* was published.
- Next to this article you can read *J.R.R. Tolkien o el orgullo de ser inglés desde las pequeñas cosas* (J.R.R. Tolkien or the pride of being british through little details) by Fernando Cid, who tells us this time some biographical aspects about some habits from our favourite writer.
- Then, you will read a few words from José Manuel "Gimli", the founder of the Spanish Tolkien Society, remembering the first steps in its creation, 20 years ago.
- France 1916 is a short tale by Mónica "Findûriel" that tells us how some of Tolkien's intense creative moments could be, during the complicated days at the trenches.
- In our central pages we have a report of 2010 EstelCon written by Antonio "Grichan" with the help of other collaborators, that will remind us of some magical moments we lived at the Mereth Aderthad.
- The next article, *El mantel blanco de la posada del Poney Pisador* (The white tablecloth at the Prancing Pony), by Patricia "Fëamariel", is a short text about the hobbits' good manners as we can glimpse them through The Lord of the Rings' pages.
- After that, two very special articles: first a report of La Pira de Denethor (The Pyre of Denethor). A musical play created by Edhellond under Santi "Narnaron"'s direction. It was played in January for the first time in front of non-STE-members and for charity purposes. After the chronicle you can also read the interview made to Antonio Penadés, director of the NGO that received all the profits from the performance.
- To conclude, a new issue of Greetings from the Library with the last novelties we offer to our members.

We hope you enjoy these articles, and hope to see you soon again in our next issue!!

Magalie Peiró
"Wilwarin Undómo"



Direcciones

COMISIÓN PERMANENTE:

Presidente:	Guillermo «Tharkas» Domínguez Cañizares	presidente@sociedadtolkien.org
Vicepresidente:	Rafael «Ranandil» Fortún Arrieta	vicepresidente@sociedadtolkien.org
Secretario:	Francisco «Valandil» Jaqueti Fuster	secretario@sociedadtolkien.org
Tesorero:	Marcos «Saruman» Nocete Doménech	tesorero@sociedadtolkien.org
Vocales:	Inés «Derrilyn» Santisteban Bravo Alicia «Iliel» González Rodríguez Eloy «Meneldil» Salcedo de Zárrega	

Webmaster:	Pablo Ruiz Múzquiz «Aranarth»	webmaster@sociedadtolkien.org
Enlace Biblioteca:	Daniel Morera Schultes «Ylmir»	biblioteca@sociedadtolkien.org
Editor de la Estel:	Paco Soliva García «Lórinlor»	lorinlor@telefonica.net
Contacto Estel en Internet:	Matilde Julián Seguí «Yavanna»	estel@sociedadtolkien.org

COMISIONES:

Artesanía:	Sylvia Vidal Ten «Fimbrethil»	artesania@sociedadtolkien.org
Gastronomía:	Jorge Poderoso Sebastián «Bombur»	gastronomia@sociedadtolkien.org
Juegos:	Joan Gregori Bagur «Silventiniel Dracdargent»	juegos@sociedadtolkien.org
Lenguas:	Helios De Rosario «Imrahil»	lenguas@sociedadtolkien.org
Literatura:	Antonio Rodríguez Gelado «Grichan»	literatura@sociedadtolkien.org
Música y bailes:	Andrés Moya Velázquez «Hirunatan»	musica-bailes@sociedadtolkien.org

SMIALES:

Montaraz - Socios sin Smial	Jorge Poderoso Sebastián «Bombur»	montaraz@sociedadtolkien.org
Acebeda - Salamanca	Ricardo García Núñez «Celebrimbor»	acebeda@sociedadtolkien.org
Arthlond - A Coruña	Natalia Ferreiro Garea «Kalruth Flor de Toxo»	arthlond@sociedadtolkien.org
Cuernavilla - Cuenca	Jorge López Prieto «Erkenbrand Lalaith»	cuernavilla@sociedadtolkien.org
Edhellond - Valencia	Helios De Rosario Martínez «Imrahil»	edhellond@sociedadtolkien.org
Gondolin - Pamplona	Pilar Escalada Díez «Celebrinlas»	gondolin@sociedadtolkien.org
Hammo - Madrid	Marta Elia Serrano Balbuena «Níniel»	hammo@sociedadtolkien.org
Imladris - Valladolid	Rubén Briongos Gil «Balin de Imladris»	imladris@sociedadtolkien.org
Khazad-dûm - Zaragoza	María Jesús Lanzuela González «Selerkála»	khazaddum@sociedadtolkien.org
Lindon - Cantabria	Sonia Morales Caballero «Altáriel»	lindon@sociedadtolkien.org
Lórien - Barcelona	Áurea Pérez Abós «Eleanor Peucansat»	lorien@sociedadtolkien.org
Minas Tirith - Granada	Eloy Salcedo de Zárrega «Meneldil»	minastirith@sociedadtolkien.org
Mithlond - Elche	José Manuel Ferrández Bru «Gimli»	mithlond@sociedadtolkien.org
Númenor - Madrid	Elia Cañada Moreno «Tar-Míriel»	numenor@sociedadtolkien.org
Pelargir - Sevilla	Delia Martín Garwood «Narya-Mithrandir»	pelargir@sociedadtolkien.org
Tol Eressëa - Mallorca	Miguel Ozonas Gregori «Brög Morwaitho»	toleressea@sociedadtolkien.org
Umbar - Cartagena	Ignacio Conesa Zamora «Nornorë»	umbar@sociedadtolkien.org

Colabora en la Estel

Puedes enviar tu colaboración en un CD a la dirección:
C/ Planas 17, 2, 46006 (Valencia)
o a: estel@sociedadtolkien.org

pero tanto en un caso como en el otro te rogamos que tengas en cuenta estas indicaciones:

- Manda el texto y las imágenes de forma separada (se pierde calidad si las insertas en un fichero Word, por ejemplo).

- Rellena y envía la declaración sobre derechos de autor y publicación que encontrarás en el nº 52 o en la web: www.sociedadtolkien.org

- Los artículos de texto no deben superar las 4.000 palabras, deben incluir los ficheros de tipos de letra TrueType que no sean usuales (sobre todo si utilizas

tengwar, angerthas...) y deben enviarse en formato .doc, .rtf o .txt.

- Las imágenes o ilustraciones deben enviarse en formato .jpg y con una resolución de 300 ppp como recomendación general (menos de 150 ppp sería inaceptable).

En cualquier caso, siempre puedes ponerte en contacto con nosotros escribiendo a la dirección de e-mail anterior.

La Pira de Denethor: el musical

